



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**DEFINICIÓN DEL CONCEPTO DE FELICIDAD Y SU RELACIÓN CON LA
SABIDURÍA EN LA *ÉTICA NICOMÁQUEA* DE ARISTÓTELES**

TESINA

PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

LUIS ENRIQUE ESPINOZA RODRÍGUEZ

TUTOR: MTO. HUGO ENRIQUE SÁNCHEZ LÓPEZ

Cd. Mx. Octubre, 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

A mi esposa

A mi hijo

A mis padres

Al principio que hace posible la existencia de este mundo

Agradecimientos

Agradecimiento a todos los profesores que forman parte de la Facultad de Filosofía y Letras, quienes han contribuido en mi formación académica. Especialmente, al Mto. Hugo Enrique Sánchez López por su asesoría para que este trabajo sea posible.

Tabla de contenido

Introducción.....	1
Capítulo I: Definición del concepto de felicidad	9
1.1 Aristóteles.....	10
1.2 La Felicidad como fin de toda acción humana	13
1.3 Los tres tipos de vida y sus implicaciones	24
1.4 Características de la Felicidad.....	33
1.4 Resumen del capítulo	39
Capítulo II: La virtud aristotélica.....	41
2.1 La virtud como justo medio	42
2. 2 La recta razón y la prudencia como fundamento de la virtud ética	54
2. 3. La felicidad perfecta: ejercicio del hombre sabio	58
Conclusiones	65
Bibliografía.....	70

Introducción

En este trabajo realizaremos una descripción del concepto de felicidad presentado por Aristóteles en su *Ética Nicomáquea*. El objetivo es presentar la teoría moral aristotélica como una opción de vida que podemos considerar seriamente tomar en nuestro tiempo. No pretendemos entronizarla como la mejor opción. Lo que buscamos es que el lector considere la fortaleza de los argumentos aristotélicos y sea él quien decida si se adhiere a esta postura, la deshecha o toma de ella algunos elementos, por considerar que le son de utilidad en su vida diaria.

La reflexión moral aristotélica la podemos encontrar en varias de sus obras. Sin embargo, nos centraremos en la *Ética Nicomáquea*, la cual es considerada por muchos de los estudiosos de este filósofo como su reflexión ética más completa y en la que su disertación se encuentra más estructurada. Para este trabajo utilizaremos la versión de la Biblioteca Clásica de Gredos por ser una edición canónica, traducida al español por Emilio Lledó Iñigo, quien es

un filósofo español con grandes conocimientos de la filosofía antigua. Así mismo, las palabras griegas que transcribiremos, serán tomadas de esta misma versión.

Con el fin de ser lo más fiel a la exposición aristotélica, no pretenderemos reinterpretar a Aristóteles o elaborar un análisis de su pensamiento moral, sino presentar sus ideas lo más claramente posible con el fin de acercar al lector a una visión de vida diferente a las que imperan en nuestro mundo actual. La ética desarrollada por Aristóteles, a pesar de haber sido escrito hace muchos siglos, es aún pertinente y puede ser de gran utilidad para muchos hombres.

El sustento académico de esta trabajo se apoya en los comentarios e investigaciones de filósofos y eruditos dedicados al estudio del corpus aristotélico, algunos de ellos son: Pierre Aubunque, Jesús Mosterín, Werner Jaerger, Marcelo Boeri, Ackrill J.L, Francisco Cantú Quintanilla y Giovanni Reale.

Sigamos adelante con nuestra exposición considerando algunas de las muchas interrogantes que nos surgen cuando se indaga sobre la acción humana: ¿Qué hacemos en este mundo? ¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Para qué vivir si todos vamos a morir? ¿Soy feliz? ¿Por qué nos negamos o renunciamos a ciertas actividades? ¿Tenemos alguna misión en esta vida? ¿Quién nos indica lo que está bien o lo que está mal? ¿Cuál es la norma que distingue la bondad de la maldad? ¿Por qué ciertos placeres son catalogados como malos? Estas preguntas surgen por el ejercicio de la reflexión y son propias de la vida cotidiana, pero no son exclusivas de ella. Estas cuestiones pueden fácilmente ser asociadas a un concepto proveniente de la filosofía existencialista ligado las dudas que surgen en el individuo sobre su existencia y la consiguiente búsqueda de explicación de la forma en que surge, me refiero al concepto de *crisis*

existencial. De igual modo, tales inquietudes encuentran cabida en la reflexión aristotélica y bien podríamos afirmar que fueron las mismas dudas que generaron su investigación moral, si bien cabe señalar que Aristóteles nunca utiliza el concepto de crisis existencial, porque este se da en un contexto actual, pero nos ayuda para comprender las inquietudes que pudieron ser las causantes o fueron un acicate para la elaboración de su filosofía moral.

Escuchamos continuamente por radio, vemos anuncios en televisión o leemos en periódicos y revistas aquella frase que reza: “la vida es para vivirla” con diferentes formulaciones como pueden ser: “la vida se vive una vez” “vive mejor”, entre otras. Se han creado una gran cantidad de eslóganes que nos bombardean continuamente por todas partes y nos invitan a vivir la vida. Sin embargo, la mayoría de estas propuestas están relacionadas con asuntos de índole comercial, como el beber una marca específica de refresco¹, comer un determinado alimento², usar una determinada marca de ropa³, asistir a un concierto o eventos multitudinarios, ser miembro de un club, gimnasio u optar por ciertas diversiones y lugares de descanso, entre muchas otras cosas más.

La mayoría de estos comerciales están ligados al placer sensible y al fomento de las compras, pues dichas promociones tienen como objeto atraer clientes que inviertan su dinero en las cosas, que se ponen a la venta con la ilusión de que al poseerlos la vida adquiere un verdadero sentido. Otra parte, está relacionada con doctrinas políticas⁴ y religiosas, cuyo objetivo es sumar adeptos a sus filas con la propaganda de garantizar una mejor vida. Pero si nos

¹ ¿te atreves a romperla?: comercial de Pepsi salido en 2021, en el que todos los que consumen dicho refresco son personas exitosas. <https://www.youtube.com/watch?v=5DlnsCbEerU>

² Quaker: comercial salido en 2016, en el que las personas que consumen avena de esta marca tienen una mayor calidad de vida y disfrutan más de sus familias. <https://www.youtube.com/watch?v=oU6rCSruJUE>

³ Ropa interior Lupo: comercial salido en 2013, Neymar baila en calzones frente a un grupo de chicas que se sienten atraídas por su ropa interior. <https://www.youtube.com/watch?v=ZhtSc5DdGV4>

⁴ Propaganda de Morena, la esperanza de México es votar por ellos para tener una mejor vida como ciudadanos.

proponemos indagar cuál es el mejor modo de vida para los hombres; son muy pocos los individuos que se adentran en el estudio de estos temas y buscan ofrecer una propuesta de acción. La mayoría de las veces se encuentra ligado al ámbito filosófico, al pensamiento reflexivo que busca alejarse de la aptitud natural para indagar sobre el verdadero sentido de la vida, no de cualquier vida sino de la mejor.

Es por eso que tomaremos la aptitud filosófica, abandonando la aptitud natural y nos daremos a la tarea de reflexionar sobre la propuesta de vida presentada por Aristóteles. En el mundo actual impera una postura que llamamos relativista, la cual considerada de un modo trivial nos indica que cada individuo es dueño de su verdad: determinando sus propias reglas de acción sin tener la necesidad de aceptación o justificación ante los demás individuos.

En la filosofía de Aristóteles encontramos una propuesta ordenada, sistemática y estructurada. El estagirita pretende realizar una guía de vida para los hombres, sin afán de elaborar un manual o un instructivo con un determinado número de pasos a seguir. Su propuesta se opone al pensamiento relativista, que mencionamos anteriormente, para este trabajo utilizaremos las siguientes formulaciones: “cada persona puede hacer con su vida lo que quiera” o como lo decía Protágoras de una forma más elegante: “el hombre es la medida de todas las cosas”. Esto no es válido en su reflexión, porque considera que los hombres tienen en su naturaleza algo que les permite ir más allá: la razón. Si bien, Aristóteles se opone a este tipo de pensamiento, también señalaremos lo mucho que se acerca a ellos, pues la virtud aristotélica se encuentra soportada por el mismo hombre. Aristóteles nos hace una invitación a darnos cuenta que es posible para el individuo, considerar un modo de vida, que a la vez sea el mejor para todos los hombres, pues a diferencia de las plantas y los animales;

los hombres poseen la facultad racional como una luz que ilumina y guía el obrar humano en el camino de la vida.

El concepto central sobre el que Aristóteles hace girar su ética es el de felicidad (*eudaimonía*). Hay que señalar que no fue el primer filósofo en dedicar un estudio a este tema, pues a lo largo de la historia algunos pensadores han analizado e invertido bastante tiempo al análisis de este concepto, lo que ha llevado al surgimiento o elaboración de diferentes doctrinas y propuestas de vida en las que destacaremos las siguientes que identifica Abbagnano en su diccionario de filosofía como las más destacadas o representativas.

- A) *Eudemonismo*, cuyo mayor exponente es Aristóteles, es la doctrina, que afirma la felicidad del hombre como autorrealización.
- B) La felicidad como autosuficiencia, doctrina que fue expuesta principalmente por la filosofía estoica y cínica. Los cuales aseguran, que la felicidad depende más de una actitud, que de alguna actividad humana y no está supeditada a nada ni a nadie, pues los elementos para alcanzarla se encuentran en la naturaleza humana, pero debemos reconocer que el cosmos determina la existencia y el hombre debe aceptar los acontecimientos, porque no se encuentra en sus manos la posibilidad de cambiarlos.
- C) El *hedonismo*, cuyo principal exponente fue Epicuro. El principio que regía esta doctrina es vivir con el máximo de placer y el mínimo de dolor, no comprendido desde el ámbito libertino o vulgar, realizando todo tipo de acciones, que en principio se podrían considerar placenteras, porque el exceso lleva al dolor, por tal motivo se debe encontrar el equilibrio. No sólo se trata de encontrar placer en la

dimensión física, sino también se extiende a la intelectual; por lo que, el hombre feliz es aquel que vive con placer físico e intelectual⁵.

Con el surgimiento del cristianismo aparece una nueva visión del concepto de felicidad. La cual proclama que en esta vida sólo hay destellos de ella, pero nunca la podremos alcanzar de un modo absoluto en esta vida terrena, pues se encuentra en una vida posterior a la muerte a lo que llamaron la vida eterna: Tomas de Aquino le dio el nombre de visión beatífica, que es la existencia del individuo ante la presencia divina cara a cara. La limitante consiste en que sólo podrán acceder a ella aquellos que imitan las obras de Cristo. Esto lo describe muy bien San Agustín en su obra titulada *La Ciudad de Dios*, en la cual da una explicación extensa del porqué los hombres debemos renunciar a los placeres de este mundo para aspirar al máximo bien, que es la vida eterna. Aquellos que logren alcanzarla, obtendrán una felicidad absoluta porque Dios saciará al hombre de todas sus necesidades al permitirle contemplarle.

Aristóteles, en su *Ética Nicomáquea* parte del supuesto, que todos los hombres desean ser felices⁶. Dando origen a una gran dificultad, pues si bien todos los hombres quieren ser felices, como lo hemos mencionado, no todos consideran la felicidad de igual forma. Debemos investigar qué es eso que denominamos felicidad. Antes de hablar de las diferentes concepciones de felicidad, la pregunta obligada es: ¿qué es la felicidad? Nuestro filósofo realiza un análisis del concepto, teniendo en consideración las opiniones más aceptadas en su época. A partir de ellas, se da a la tarea de ir descartando aquellas cuyo

⁵ Abbagnano N. *Diccionario de Filosofía*, P.

⁶ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I, 4, 1095a 11-15.

fundamento es débil e irá realizando una definición del concepto de felicidad, que va construyendo y complementando a través de su indagatoria.

El estagirita nos presenta tres formas o tipos de vida en los que, la mayoría de las personas consideran se encuentra la felicidad: la vida placentera, la vida política y la vida contemplativa⁷. Realiza una descripción de las características de cada una, cuestiona si estos modos de vida conducen al mismo camino o en caso que no, cuáles son sus diferencias, si una es superior a otra y cuál hay que abrazar para alcanzar la felicidad. Una vez esclarecido el mejor modo de vida al que los hombres deben optar, nos mostrará el cómo debemos alcanzarlo.

Ligado al mejor modo de vida, aparece un concepto clave en la reflexión moral del estagirita: el de virtud. Nuestro filósofo nos señala y aclara que sólo podrán acceder a la felicidad los hombres que se encuentran en posesión de la virtud. Esto nos lleva a la indagatoria de nuevas cuestiones. Ahora debemos dilucidar qué es la virtud, seguido por otras preguntas que necesitan ser esclarecidas: ¿todos los hombres pueden alcanzarla?, ¿existen hombres que están impedidos para la virtud?, ¿la virtud es un requisito indispensable para lograr ser feliz?, ¿existe una virtud predominante?, ¿la virtud puede ser aprendida? Son cuestiones verdaderamente complicadas de responder que requieren de un esfuerzo titánico por parte de Aristóteles. Ya en los diálogos de Platón, específicamente en el Menón, podemos observar a Sócrates debatiendo con los sofistas sobre el concepto de virtud. La pregunta que originaba todo el debate es si la virtud se aprende o se nace con ella, problemas que nuestro filósofo también tendrá que sortear.

⁷ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I, 5, 1095b 15-20.

En caso de existir una virtud dominante o esencial en el hombre para alcanzar la vida buena. ¿cuál es la regla que la determina?, ¿se encuentra de forma innata en los hombres o se aprende por la enseñanza o la experiencia? Con el fin de resolver estas preguntas nuestro filósofo identifica una división entre virtudes éticas y dianoéticas. Veremos cuáles son las diferencias, en qué se distinguen, por qué no todas entran en el mismo cajón y cuál es el rol que juegan en la acción humana.

Las cuestiones presentadas anteriormente, serán respondidas por Aristóteles en su obra *Ética Nicomáquea*, en la cual se encuentran los elementos suficientes de un estudio objetivo que busca convencer a los hombres de abrazar un modo de vida en las líneas de la propuesta desarrollada por nuestro autor. Además, es la obra en la que su propuesta moral se encuentra más elaborada y es a la que mayormente se refieren los especialistas dedicados al estudio de nuestro autor. También, existe veracidad que estos escritos proceden de él.

Capítulo I: Definición del concepto de felicidad

En este capítulo abordaremos el concepto de felicidad, pues en torno a él gira la propuesta moral Aristotélica. Nos dedicaremos, en primer lugar, a esclarecer en qué consiste la felicidad para Aristóteles y, en segundo lugar, orientaremos nuestra investigación a la manera en que ésta puede ser alcanzada. Dicho de otro modo, primero investigaremos el qué y luego el cómo.

Al principio de la *Ética Nicomáquea*, Aristóteles expone la teoría de los fines. En la cual afirma que todas las acciones humanas tienden hacia un objetivo. Sin embargo, no todas las acciones tienen el mismo valor, por lo que el estagirita realiza una clasificación entre los fines; existen aquellos que son medios para alcanzar otro fin de mayor importancia y los que se buscan por sí mismos. Aquí revisaremos si la felicidad es un fin y en qué tipo de categoría es clasificada.

En un segundo momento, revisaremos los tres tipos de vida que se mencionan en la obra: la vida del placer, la vida política y la vida contemplativa. Estos modos de vida son los más aceptados, por la mayoría de los ciudadanos

en la época aristotélica, como los principales. Revisaremos las características propias de cada uno, en qué se distinguen, si para Aristóteles hay uno que es mejor que los otros y por qué lo considera de ese modo.

Una vez que hayamos revisado la teoría de los fines y presentado los principales modos de vida que el estagirita nos expone. Vamos a revisar cuáles son las características que identifican a la felicidad. Es decir, qué debe hacer el hombre para alcanzar la felicidad, cuáles son las condiciones requeridas para obtenerla y si todos los hombres se encuentran facultados para alcanzarla.

1.1 Aristóteles

Consideramos de gran importancia comenzar con una visión general de nuestro filósofo, para comprender el contexto e influencias, que lo llevan a la génesis de su pensamiento moral. Así, presentamos algunos datos históricos relevantes.

Aristóteles nació en Estagira, ciudad dominada por los macedonios, en el año 384 A.C. Era hijo de Nicómaco, un médico del rey de Macedonia, Amintas II. Desde joven mostró interés por las ciencias naturales. A corta edad se integró a la civilización ateniense. Estudió en la Academia de Platón en 368 a.C. donde fue miembro a lo largo de 20 veinte años, estuvo en relación con Platón hasta la muerte de éste a quien le guardó durante toda su vida una profunda admiración y afirmaba que su amor por Platón sólo era inferior a su amor por la verdad. Ingresó en la Academia cuando la dialéctica de Platón estaba en la última fase de su desarrollo y la tendencia religiosa iba ganando terreno en el ánimo del filósofo.

Fundó en Atenas su propia escuela a la cual llamó el Liceo, donde enseñaba a medida que caminaban por los jardines. Además de su obra educadora e instructiva, parece ser que el Liceo tuvo, más marcadamente que la

Academia, el carácter de una unión o sociedad en la que los pensadores maduros proseguían sus estudios e investigaciones. En resumidas cuentas, se asemejaba a una universidad o institución científica, equipada de biblioteca, con un grupo de profesores que ofrecían cátedra con regularidad⁸. Murió de enfermedad en el año 322 en Calcis en una propiedad de su difunta madre.

La obra de Aristóteles está escrita en forma sistemática, constituye una serie de verdaderos tratados que son una gran enciclopedia del saber antiguo. Son obras de tres periodos principales: 1º el de sus relaciones con Platón; 2º los años de su actividad en Assos y en Mitilene; 3º la época como director de Liceo en Atenas. También se dividen en dos grupos o clases: 1º las obras exotéricas que estaban escritas, la mayor parte en forma de diálogo, dirigidas al público en general. 2º las obras esotéricas o pedagógicas que eran resúmenes por las lecciones dadas por Aristóteles en el Liceo, dirigidas a sus discípulos y filósofos⁹.

Entre sus obras escritas dedicadas a las ciencias naturales destacan el *Tratado del Cielo*, *De la Generación a la Destrucción*, *La Física*, la obra *Metafísica* designa una parte de la filosofía. Al estudio de la moral dedicó algunos escritos, en los que destacan: *La Ética Nicomáquea* y *La Ética Eudemia*. La teoría de la ciudad la trató en el libro de la *Política*. En su obra *Retórica* precisa las directrices del arte de convencer y con la *Poética* inicia una serie de estudios sobre el sentido de la tragedia. Además, escribió algunos diálogos en su juventud, también hay obras que se extraviaron y no llegaron a la posteridad. En conjunto, la obra de Aristóteles sólo se puede comparar, por

⁸ Cfr. Copleston F. *Historia de la filosofía*, Vol. 1, P. 235.

⁹ Cfr. Copleston F. *Historia de la filosofía*, Vol. 1, P. 235.

su calidad, con la de Platón. En cantidad, es la obra más vasta que se ha encontrado, escrita por los griegos en el terreno de la ciencia y la filosofía.

Aunque Aristóteles no divide siempre del mismo modo la filosofía, puede decirse que su división predilecta es la siguiente:

1. La filosofía teórica cuya finalidad es alcanzar el conocimiento en cuanto tal sin un objetivo práctico, se busca por el saber en sí, en la cual se encuentran las siguientes ramas: física, matemática y metafísica.
2. La filosofía práctica se ocupa principalmente de la ciencia política, pero tiene como disciplinas la estrategia, economía, y la retórica, puesto que los fines a que estas disciplinas se ordenan son dependientes de la ciencia política.
3. La filosofía poética versa sobre la producción, y no sobre la acción en sí misma, que es el objeto de la filosofía práctica, es por todos sus aspectos la teoría del arte¹⁰.

Nos interesa destacar que se han conservado tres de las obras de Aristóteles dedicadas a la ética: *La Magna Moral*, ésta parece haber sido escrita cuando Aristóteles se encontraba todavía bajo la influencia de Platón, *La Ética Eudemia* y *La Ética Nicomáquea*, cuyo título algunos investigadores lo atribuyen a que está dedicada a su hijo Nicómaco, aunque hay otro grupo de estudiosos, que niegan la procedencia del título por alguna dedicatoria, pues no era un recurso común del que se valieran en esos tiempos. Afirman, que fue titulada de esa forma porque fue Nicómaco quien realizó la recopilación y orden de los escritos de la obra mencionada. Ésta última es la mejor escrita y cuidada. Cada una de ellas tiene sus propias características, pero todas son similares y

¹⁰ Cfr. Copleston F. *Historia de la filosofía*, Vol. 1, P. 242.

conservan cierta relación. En ellas se expone la misma idea y concepción de la ética, cuya directriz tiene un sentido teleológico en la que lo bueno para el hombre es aquello que lo hace feliz.

1.2 La Felicidad como fin de toda acción humana

El estagirita considera que la felicidad es un bien y un fin, por tal motivo, la *Ética Nicomáquea* en el libro I comienza desarrollando la teoría de los bienes y los fines. Con este fin, realiza una breve clasificación de los bienes, y nos menciona que unos tienen mayor importancia que otros: existen fines, cuyo contenido adquiere mayor importancia a otros. En esta sección seguiremos esta distinción trazada por Aristóteles para identificar, en su teoría de los bienes y de los fines, la forma en la cual clasifica la felicidad y el porqué es considerada de ese modo.

“Todo arte y toda investigación e igualmente, toda acción y libre elección parecen tender a algún bien; por esto se ha manifestado, con razón, que el bien es aquello hacia lo que todas las cosas tienden”¹¹. En esta cita textual de la *Ética Nicomáquea* de Aristóteles, encontramos que el bien de toda acción humana se encuentra en su fin, pues le es difícil pensar que los hombres actuemos sin vista de un objetivo, una meta o la búsqueda de algo. Si bien, han existido pensadores que han defendido el sinsentido de la vida o el absurdo de la acción humana, entre los que destaca Albert Camus¹². Esta teoría no tiene el menor resquicio en la disertación de nuestro filósofo. En sus obras, los inicios adquieren una gran relevancia. Al ser un pensador que se ha destacado por exponer sus ideas de una

¹¹ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I, 1 1094a-1095.

¹² Novelista, dramaturgo, filósofo, nacido en Argelia 1963, destacan sus obras: *El Extranjero* y *el Mito de Sísifo* donde expone su reflexión sobre el absurdo de la vida.

forma sistemática, desde el comienzo de sus escritos, señala el punto medular que servirá de directriz para la comprensión de toda su obra.

Ya se nos ha dicho que todas las cosas tienden hacia un fin. Sin embargo, existen una gran multiplicidad de actividades, así como una gran diversidad de técnicas. El fin de la medicina es la salud, el de la estrategia, la victoria; el de la construcción naval, el barco, etc.¹³ Esta gran diversidad de bienes y fines, nuestro filósofo los clasifica en dos categorías: hay los que perseguimos por sí mismos y los que buscamos como medios para conseguir otros, que son más importantes¹⁴.

En el inicio de la *Ética Nicomáquea*¹⁵ Aristóteles no tiene la pretensión de demostrar directamente la existencia de un fin absoluto o fin último. Su intención consiste en exponer una estructura en las acciones, que se encuentran conformadas de medios y fines. Dicho esquema lo podemos ejemplificar de la siguiente forma: un hombre que se dedica a trabajar ¿para qué trabaja? Puede responder que para conseguir dinero. Inmediatamente surge otra interrogante ¿para qué quiere conseguir dinero? Ahora indica que quiere el dinero para comprar una casa, pero ¿para qué quiere comprar una casa? Quiere la casa para cuidar de su familia. Y así sucesivamente podríamos continuar bajo esta estructura de forma infinita. Lo que arguye el estagirita es, que si los seres humanos no buscamos una finalidad que se quiera por sí misma, nuestras acciones carecen de sentido.

En general, Aristóteles tiene mayor interés por los fines que se buscan por sí mismos, porque son más importantes que aquellos que son también

¹³ Ibidem

¹⁴ Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I,1, 1094a 1-15.

¹⁵ Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I,1, 1094a 1-22.

medios para alcanzar otro fin. Además, se pregunta por la posibilidad de la existencia de un bien universal o supremo; en vista de cual se eligieran todos los demás fines. En caso de existir un bien supremo, todos los hombres deberían tender a él pues sería lo mejor para ellos¹⁶. El estagirita realiza la siguiente acotación: en el esquema de acciones, medios y fines es impensable continuar con un proceso que conduzca hacia el infinito, porque tal cadena llevaría a la destrucción de la naturaleza de estos conceptos. Es contradictorio pensar, que el fin es infinito, pues su esencia es señalar el término o la consumación de algo. Así debemos suponer que todos los fines y bienes a los que tiende el hombre se encuentran en función de un fin último y supremo¹⁷.

El filósofo Héctor Zagal¹⁸ distingue en la *Ética Nicomáquea* cuatro principios de la razón práctica que son los encargados de dar sentido y valor a la moral aristotélica. Desde su interpretación, el estagirita plantea que lo propio de la acción humana es la búsqueda de un fin. El primer principio de la razón práctica es que todo hombre obra conforme a un fin. Esto no quiere decir que todos los hombres organicen su vida de acuerdo a una finalidad. Cuando actuamos, buscamos obtener o alcanzar algo. El fin elegido da sentido a nuestras acciones y a nuestras vidas. Es importante señalar, que las finalidades particulares no son suficientes para dar sentido a nuestras vidas: el leer un libro, visitar a un familiar, curarse de alguna enfermedad, no son suficientes para orientar la totalidad de nuestras acciones. Para integrar un todo coherente en nuestras vidas, se requiere una finalidad última¹⁹. Sólo obtendremos una vida sensata si perseguimos una finalidad absoluta, un fin que se busque y quiera por

¹⁶ Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I,1, 1094a 19-22.

¹⁷ Cfr. G. Reale, *Introducción a Aristóteles*, P. 106.

¹⁸ Filósofo mexicano, estudioso de la filosofía antigua con especial interés en el pensamiento aristotélico.

¹⁹ Cfr. Zagal H. *Felicidad, placer y virtud*, P. 58.

sí mismo. De lo contrario, al no tener una meta final, seríamos como los camaleones: nos encontraríamos en un cambio constante sin llegar a ninguna meta.

Segundo principio de la razón práctica: todo agente racional busca un bien supremo, querido por sí mismo y no como un medio para alcanzar otro bien. Se puede indicar que un bien es querido por sí mismo y no en vistas a otro, cuando le preguntamos un agente por qué desea el bien y éste puede responder: porque sí; o mejor: lo deseo en sí mismo. Aristóteles califica a este bien de supremo²⁰. Nos menciona Zagal que nuestro filósofo utiliza una argumentación indirecta cuya finalidad es advertir al contrincante sobre la conclusión que seguiría de su negación de un fin último. Si no deseamos un fin en específico, las acciones que realicemos están al mismo nivel²¹.

Aristóteles en ningún momento afirma la imposibilidad de vivir sin la elección de una finalidad última, lo que señala es que vivir sin la consideración de una finalidad última sería una existencia insensata o incongruente. Vivir sin pensar en un fin último es insensato, porque el hombre estaría más cerca de asemejarse a las bestias, dedicando su vida a saciar los bienes primarios que son la reproducción y la supervivencia. En ningún momento afirma que esta forma de vida sea perverso, malo o antinatural. Simplemente lo descalifica por ser insensato: un descalificativo fundamentado en gran medida en la opinión de los sabios: “Una existencia sensata es aquella que alaban los sabios y la gente de bien; una existencia insensata es aquella que censuran y reprobaban dichas personas”²².

²⁰ Cfr. Zagal H. *Felicidad, placer y virtud*, P. 61.

²¹ Cfr. Zagal H. *Felicidad, placer y virtud*, P. 62.

²² Zagal H. *Felicidad, placer y virtud*, P. 63.

El tercer principio de la racionalidad práctica aristotélica que encuentra Zagal, se trata de la consistencia. “Todo agente racional intenta actuar de acuerdo con unas guías de acción previamente interiorizadas; estas guías dan coherencia a nuestra vida y evitan que esta se disgregue en una existencia episódica”²³. El principio de consistencia reafirma que toda acción humana tiende a un fin, los hombres actúan conforme a estas guías de acción, que se generan en su interior, lo que da un sentido a sus acciones. De lo contrario, la vida sería llana, más propia de animales, quienes sólo se ocupan por la supervivencia.

La interiorización de los principios de la vida moral es clave para distinguir un agente racional de otros que no lo son. Esta interiorización supone la capacidad de elección de un modo de vida acorde con la recta razón²⁴. La interiorización de un principio requiere de reflexión: los hombres definen lo que quieren conseguir, una vez que lo han clarificado se preguntan sobre el cómo, lo que ilumina las acciones, que deben realizar para conseguirlo.

Hemos dicho que la existencia vivida sin la adecuación de un fin último se vuelve insensata. El hombre insensato no configura su vida conforme a una idea. De este modo, queda expuesto a las fuerzas externas y los impulsos pasionales. La ausencia de un fin último ideal le impide al hombre insensato resolver las vicisitudes que la vida le presenta pues se encuentra perdido en el mundo, no sabe lo que quiere ni hacía donde dirigirse, porque en su interior no cuenta con los principios morales que lo lleven a obrar conforme a la recta razón.

²³ Zagal H. *Felicidad, placer y virtud*, P. 69.

²⁴ Cfr. Zagal H. *Felicidad, placer y virtud*, P. 69.

La existencia humana no adquiere sentido por afección de factores externos, para que la vida adquiriera valor hace falta que el hombre se proponga una finalidad última. Dicha finalidad, será la causa para que el hombre oriente sus acciones hacia esa meta. Los factores externos pueden reforzar el sentido de la vida, pero no determinan al hombre el fin de su existencia. Un hombre pobre, puede ir caminando por la calle y en el transcurso de su andar, encontrar una bolsa llena de billetes que lo lleven a ser un hombre rico sin habérselo planteado como finalidad. No por el hecho de ahora poseer una gran cantidad de dinero su vida adquiere un mejor sentido; lo tendrá en el momento que se proponga una finalidad mayor y decida invertir su dinero en ello. Tendría muchas opciones para hacerlo como: gastarlo en médicos para recobrar su salud, ayudar a un familiar o amigo que se encuentre sumergido en la miseria, hacer una fiesta en honor de un dios, entre muchas otras acciones en las que el dinero podría ser un medio para alcanzar un fin más noble que dé sentido a su vida.

El cuarto principio formulado por Zagal es denominada principio de racionalidad interna, y se comprende del siguiente modo: todo agente racional siempre busca su propio bien o todo agente racional siempre elige algo que considera bueno²⁵. Se trata de una variación del primer principio “toda agente obra por un fin”. La variación consiste en elegir un fin determinado como un bien. Existe una identidad entre fin y bien²⁶. No obstante, existe una gran posibilidad de caer en el error, pues en esta identidad del fin-bien, se puede elegir un mal que en primera instancia se presenta como un bien aparente²⁷. El hombre vicioso elige una vida desordenada y actúa en consecuencia. Con todo,

²⁵Cfr. Zagal H. *Felicidad, placer y virtud*, P. 74.

²⁶ Zagal H. *Felicidad, placer y virtud*, P. 58-80.

²⁷ En la identidad del fin-bien, tenemos el ejemplo clásico del hombre que desea comer un pastel pues se le presenta como un bien. Sin embargo, al comerse ese pastel le podría traer consecuencias mortales.

el vicioso no es un hombre tonto que busque su propio mal o que desee una forma de vida que lo pueda dañar física o moralmente. Elige ese modo de vida porque le parece bueno. La variación con el primer principio consiste en describir ese fin como un bien, identificando la finalidad con el bien²⁸.

La identificación de estos cuatro principios mencionados, considera Zagal que son fundamentales para desplegar la teoría Aristotélica de la vida buena o del bien vivir. La ponderación y búsqueda de un fin último o un bien supremo, nos permite articular nuestra vida como una totalidad coherente y con sentido²⁹.

En el primer capítulo de la *Ética Nicomáquea* el estagirita concluye que la vida buena consiste en aprender a distinguir y jerarquizar los distintos tipos de bienes a lo largo de nuestra existencia, hacer mella de esta idea en la conciencia de los hombres es una de las principales intenciones de su ética. No es una labor sencilla jerarquizar y priorizar fines intermedios. En muchas ocasiones los hombres suelen confundirse y tomar como fines aquellos que son medios para alcanzar un bien mayor. No obstante, por medio de la reflexión podemos realizar esta tarea de una forma adecuada. Los hombres que logran alcanzar esta tarea de una forma eficiente, merecen el mote o apelativo de sabios. Es por esto que Aristóteles señala:

Si pues, de las cosas que hacemos hay algún fin que queremos por sí mismo, y las demás cosas por causa de él, y lo que elegimos no está determinado por otra cosa pues así el proceso seguiría hasta el infinito, -de suerte que el deseo sería vacío y vano es evidente que este fin sería lo bueno y lo mejor.³⁰

²⁸ Cfr. Zagal H. *Felicidad, placer y virtud*, P. 75.

²⁹ Cfr. Zagal H. *Felicidad, placer y virtud*, P. 81.

³⁰ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I,2, 1094a 20-25.

Siguiendo el hilo argumentativo de Zagal, en la jerarquización de los fines descritos por Aristóteles, éstos son clasificados en tres tipos: a) la primera está conformada por aquellos bienes que no se buscan por sí mismos, sino que exclusivamente se desean como medios para alcanzar otra cosa. Los medios merecen el nombre de fines, pues éstos son objeto del apetito; los hombres los desean y quieren conseguirlos. Pero todo medio remite de un modo inexorable a una finalidad mayor. Este fin mayor participa como instrumento para conseguir un bien distinto. Los medios tienen un valor de buenos en el grado en que nos permiten alcanzar la finalidad a la cual se orientan³¹.

b) La segunda clase de bienes, que identifica Zagal, son aquellos que en primera instancia pueden quererse como medios, pero bajo ciertas circunstancias, es razonable y coherente desearlos por sí mismos. Los bienes de esta clase no abundan ni Aristóteles realiza una distinción clara de ellos. Sin embargo, parece sugerir que la salud puede caber, sin problema alguno, en esta clase de bienes. Podemos querer la salud por sí misma porque es deseable para todos los hombres. Nos es difícil pensar en un ser racional que desdeñe la salud y no la considere como un bien primordial. Empero, ésta sigue siendo un medio, pues podemos desear tener salud para poder trabajar, salir de viaje, cuidar de nuestra familia o huir del dolor o el sufrimiento provocados por alguna enfermedad. Por lo que siendo un bien principal y primordial, en el pensamiento aristotélico, la salud se caracteriza por ser un medio³².

c) Finalmente, en la tercera clase de bienes se clasifican aquellos que se quieren y buscan por sí mismos, un bien que no admite el ser mediatizado, un bien que se apetece por su propio valor y no como instrumento para alcanzar

³¹ Cfr. Zagal H. *Felicidad, placer y virtud*, P. 82.

³² Cfr. Zagal H. *Felicidad, placer y virtud*, P. 85.

otro. Se trata de un fin último, completo y perfecto en vistas del cual buscamos todos los demás bienes y de una consistencia absoluta de tal forma que si lo poseyéramos completa y permanentemente no necesitaríamos de otros³³. Aunque hablamos de bienes en plural, en esta clase sólo existe un bien que cumple con las características señaladas y éste lleva el nombre de felicidad. No existe otro bien que cuente con los elementos necesarios para erigirse como fin absoluto y si hubiera muchos bienes con estas características perdería el carácter de supremo o fin último.

Hemos destacado la jerarquización o clasificación de los fines que identifica Zagal en la *Ética Nicomáquea*. También, se ha reafirmado que para Aristóteles los bienes de mayor importancia son aquellos que se buscan por sí mismos, por lo que el deber de los hombres es orientarse hacia a ellos. El estagirita presupone la existencia de un fin absoluto, pues no quiere quedar atrapado en el argumento de un círculo vicioso en el que todos los bienes tengan un carácter de medios que vaya hasta el infinito³⁴.

Puesto que todo conocimiento y toda elección tiende a algún bien, volvamos de nuevo a plantearnos la cuestión: cuál es la meta política y cuál es el bien supremo entre todos los que pueden realizarse. Sobre su nombre, casi todo el mundo está de acuerdo, pues tanto el vulgo como los cultos dicen que es la felicidad, y piensan que vivir bien y obrar bien es lo mismo que ser feliz³⁵.

El estagirita realiza un análisis del fin último del hombre. Recordando el supuesto, que todos los hombres anhelan conseguir la felicidad, en palabras griegas, la *Eudaimonia*. Afirma que todos los hombres coinciden en aceptar la felicidad como fin supremo, pues ésta se busca por sí misma y no en vistas de

³³ Cfr. Zagal H. *Felicidad, Placer y Virtud*, P. 82-86.

³⁴ Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I,7, 1097b 1-5.

³⁵ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I,4, 1095a 14-20.

algo más. Mientras que todo lo demás, lo buscamos a causa de ella; la felicidad es el fin último, perfecto y suficiente para el hombre.

Aristóteles considera que es un sentimiento común en todos los hombres el anhelo de encontrar la felicidad. El término *Eudaimonía* originalmente en griego alude o evoca a tener buena suerte o un ser afortunado. Procede de la etimología *eu* (bueno) y *daímon* (espíritu, dios), en una traducción más literal designaría al que tiene buen espíritu o un buen ángel. Este concepto se ha asociado especialmente desde el tiempo de Sócrates a la vida feliz que se puede llevar como consecuencia de una vida virtuosa.

Actualmente la palabra *Eudaimonía* es traducida por el vocablo castellano de felicidad. Sin embargo, la noción aristotélica tiene un significado más próximo a lo que llamamos hoy autorrealización, en el sentido de una vida objetivamente realizada, plena, con metas logradas, que lleva consigo un cierto gozo subjetivo, pero no necesariamente implica la vivencia de una intensa sensación de alegría durante algún tiempo determinado”³⁶.

Para continuar con nuestra exposición, retomaremos el supuesto donde todos los hombres coinciden, que el fin último es la felicidad y tienden a ella. Empero, no todos concuerdan en el contenido que poseen del concepto de felicidad. Aquí comienzan las divergencias, por lo que Aristóteles se da a la tarea y concentra su esfuerzo en formular una definición convincente del concepto de felicidad que sea general. Negará que toda idea que se tiene de la felicidad sea válida. Es verdad que en las opiniones de los hombres encontramos

³⁶ Cfr. Cantú F. *Contemplar para amar*, P. 31.

diversas formas de comprender la felicidad, pero no todas se encuentran en posesión de la verdad.

Si queremos saber si algún hombre se encuentra en posesión de la felicidad. Se debe definir qué es aquello a lo que le otorgamos ese nombre. Por lo que el Estagirita, desmenuza el concepto con el fin de precisar y definir lo que es la felicidad. Una vez que se tenga una idea clara, válida y veraz, entonces podremos investigar si hay algún hombre que la posea. Para la realización de esta tarea Aristóteles considera elementos generales con el fin de evitar particulares y extenderse en opiniones de poca importancia, por lo que, en primera instancia, indaga en la naturaleza humana sobre la función propia del hombre, comprendiendo la idea de naturaleza como aquellas características propias de ese ser. En el análisis va descartando algunas funciones primarias que no son exclusivas del hombre, sino que también se comparten con las plantas y los animales.

El hecho de estar vivo no puede ser la función propia de los hombres, porque también las plantas participan de ella. Tampoco la vida sensitiva podría ser la función que se busca destacar, porque es común a todos los animales. Resta una actividad propia del ente que tiene razón. Resulta que el mayor bien del hombre es una actividad del alma de acuerdo con la virtud, y si las virtudes son varias, de acuerdo con la mejor y más perfecta. Además, debe ejercerse durante toda la vida porque no basta un solo día o un solo instante para ser feliz³⁷. Ahora tenemos el deber de revisar cuál es la actividad que está de acuerdo con la virtud más perfecta, pues sólo teniendo el conocimiento de lo que buscamos, podremos alcanzarlo.

³⁷ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I,7, 1098a 1-20.

1.3 Los tres tipos de vida y sus implicaciones

Aristóteles identifica la felicidad con un modo de vida: la vida buena³⁸. Por lo tanto, tiene que responder a las siguientes cuestiones ¿cuál es la vida buena? ¿cómo debe vivir el hombre que quiere ser feliz? Admitiendo el supuesto que todos los hombres desean ser felices y que la felicidad es el mayor bien al que podemos aspirar. Sin embargo, hasta el momento seguimos sin tener una definición clara sobre el concepto de felicidad, con el fin de recopilar más material para su investigación. El estagirita se remite a observar el modo de vida de sus coetáneos, realiza una reflexión sobre los diversos modos de acción y sobre las concepciones de felicidad mayormente aceptadas con la finalidad de identificar en cuál de ellos se encuentra la felicidad.

El tema adquiere un matiz problemático cuando las opiniones de los hombres entran en conflicto, pues se contradicen sobre aquello que denominan vida buena, y, por ende, sobre el contenido de la felicidad, porque difieren en intereses y deseos. El estagirita tomará en cuenta las opiniones de sus conciudadanos, tanto las del vulgo como las de los hombres sabios. Para realizar este análisis, no va, como lo hacía Sócrates, por las calles preguntando la opinión personal de cada individuo, sino que toma en consideración aquellas principalmente aceptadas por la mayoría de sus contemporáneos y que imperan en la ciudad.

No es sin razón el que los hombres parecen entender el bien y la felicidad partiendo de los diversos géneros de vida. Así el vulgo y los más groseros los identifican con el placer, y, por eso, aman la vida voluptuosa, los principales modos de vida son, en efecto, tres: la que acabamos de decir, la política y, en tercer lugar, la contemplativa³⁹.

³⁸ Cfr. Monsterín J. *Historia de la Filosofía*, P. 273.

³⁹ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I,5, 1095b 15-20.

Aristóteles encuentra tres modos de vida que son aceptados por la mayoría de los ciudadanos como los principales. Estos mencionados en la cita textual, la vida del placer, la vida política y la vida contemplativa. De los tres, dos de ellos se comprenden con un carácter positivo, la vida política y contemplativa. En cambio, para nuestro filósofo, la vida del placer es propia de los animales, pues se conduce bajo el deseo, que tiene una connotación negativa.

El filósofo inglés Ackrill⁴⁰ encuentra en la *Ética Nicomáquea* dos líneas de aproximación utilizadas por el estagirita para esta indagatoria. En primer lugar, se encuentra la aproximación por medio de la *endoxa*, la opinión de la gente, qué es lo que piensan sobre la felicidad, sobre sus hechos y actitudes. Aristóteles hace comparecer a varios candidatos ampliamente apoyados a ostentar el título de la mejor vida del hombre: la vida del placer, la vida de los honores y la vida del filósofo; prestando especialmente atención a las características principales, que todo hombre desearía poseer en una vida ideal⁴¹.

La vida ideal constituye una meta bastante compleja de alcanzar, pero debe tener una cierta estructura que nos permita orientarnos a ella. Decir que la mejor vida es placer, acción o pensamiento, sería como determinar la receta de una comida. La vida no funciona de esta forma tan sencilla que baste con seguir unos cuantos pasos para que todo quede resuelto de una vez y para siempre. Desde luego, Aristóteles no se plantea ni por un momento el elaborar un manual con pasos determinados para lograr la vida buena. El mismo, en la *Ética Nicomáquea*, señala que no es posible poder detallar una norma general de la

⁴⁰ Filósofo inglés especialista en filosofía griega, especialmente en Aristóteles y Platón.

⁴¹ Cfr. Ackrill, *La Filosofía de Aristóteles*, P. 40.

felicidad, pues la acción humana no se decide de una manera científica o técnica con respuestas precisas y correctas mediante un método comprobable⁴².

La segunda línea de aproximación que nos ofrece Aristóteles se da por medio del razonamiento a partir de la naturaleza distintiva del hombre, los rasgos característicos que le son propios. La razón es lo que diferencia al hombre de las plantas y de los animales, es su característica distintiva. Por lo que, nuestro filósofo concluye que el mejor modo de vida es la actividad excelente en concordancia con la razón⁴³. El estagirita pretende elaborar una fórmula general, realizando un examen de las virtudes morales y las intelectuales, puesto que la razón opera tanto en la esfera práctica como en la puramente teórica, en el segundo capítulo trataremos el tema de las virtudes, porque son indispensables para la comprensión de la moral aristotélica.

Apelando al método de la filosofía negativa, procede con un análisis del actuar de sus conciudadanos y va descartando aquello que considera no es la felicidad. Existen hombres que identifican el bien con el placer sensual. Éstos buscan satisfacer todo tipo de pasiones sin importar caer en los excesos pues consideran que la felicidad se encuentra en el goce y vivencia de los placeres sensibles, siendo un ejemplo de esta vida voluptuosa: Sardanápalo⁴⁴(personaje mencionado por Aristóteles como arquetipo de este modo de vida). Es una opinión propia del vulgo y de los más groseros que se asemejan a una vida de bestias, pues se encuentran gobernados y subordinados a la especie apetitiva del alma sin control alguno por parte de la racionalidad.

⁴² Cfr. Ackrill, *La Filosofía de Aristóteles*, P. 243.

⁴³ Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I,7, 1098a 5-20.

⁴⁴ Monarca asirio famoso por llevar una vida dedicada a los placeres sensibles.

Ahora bien, mencionar que los placeres sensibles no se encuentran regulados por la razón, nos da como resultado que existen acciones que no son gobernadas por el hombre, por lo que, al no ser gobernadas por él, nos cuesta trabajo determinar el nivel de responsabilidad que les corresponde. Este argumento nos parece bastante socrático, quien afirmaba que el hombre hacía el mal por ignorancia. Desde otra visión más crítica, podríamos argumentar que todas las acciones del hombre se encuentran subordinadas a la razón, pues no es posible tomar una decisión sin haberlo razonado, la deliberación requiere de la razón. Sin embargo, Aristóteles defenderá su argumento, lo retomaremos más adelante, realizando una subdivisión en el alma, en la cual hay una parte irracional a la que corresponde el ejercicio de ciertas funciones. En ella destaca la parte apetitiva, y otra racional en la cual destacan funciones correspondientes a la inteligencia. Reafirmará su argumento, en el que expone, que hay acciones no gobernadas por la razón.

El rechazo del placer sensible como bien supremo no necesita mucha explicación; a nuestro filósofo le basta con enunciar una opinión repetida innumerables veces por los sabios de su tiempo: “hacer del placer sensible el bien supremo es no distinguirse de los animales”. Sin embargo, Aristóteles también dedicará tiempo al estudio del placer y nos explica el modo en que éste debe entenderse como un componente de la *eudaimonía*, porque el placer en sí mismos no es malo, ni todas las actividades que producen placer son de índole físico. Por último, el bien no puede identificarse con el placer, pues existen placeres malos y bienes no placenteros, un claro ejemplo de un bien no placentero sería la cirugía que nos cura de una enfermedad⁴⁵.

⁴⁵ Cfr. Monsterín J. *Historia de la Filosofía*, P. 274.

Hay quienes consideran que el bien se encuentra en las riquezas y creen que la vida de negocios es la mejor. Unos deseosos de los honores piensan que la felicidad estriba en la vida política, porque no están dedicados a la obtención del bien particular, sino buscan el bien de la ciudad. Por lo que, es una actividad más bella y noble. Son aquellos mejor dotados y activos los que encuentran el bien de los honores públicos, pero tienen en común, que todos ellos se están equivocados.

Los hombres que buscan los honores, tratan de convencerse a ellos mismos que son hombres buenos, otros aseguran serlo, por medio de las leyes pretenden enseñar la vida buena a los demás ciudadanos. Pero en este caso particular, el verdadero fin que se buscan no sería el de los honores sino el de la bondad, porque tratan de vender su imagen como el paradigma del hombre bueno en la sociedad, quieren que los demás sean como ellos e imiten sus acciones. Además, los honores dependen más de quienes los otorgan que del honrado. Empero, Aristóteles considera que el bien es algo personal y muy difícil de arrebatarse, pues no debe estar supeditado al encomio de los demás o sostenerse de los bienes externos, pues pendería de un hilo muy delgado, que se rompería en cualquier momento.

El honor, por lo que hemos mencionado, no se adecúa al bien que estamos buscando, porque éste se presenta como demasiado superficial para ocupar el puesto del fin último. Parece más propio de seres vanidosos, que sólo buscan congratularse ante los ojos de sus seguidores. Analógicamente, tenemos la imagen de los sofistas; cuyos hombres no tenían el conocimiento de la verdad. Empero, a través de la retórica lograban conseguir adeptos, quienes los honraban como hombres buenos y sabios, cuya vida habría que imitar pues se erigían como un ejemplo a seguir.

Abordando el tema de las riquezas, éstas siempre han tenido un carácter meramente instrumental; a través de ellas se pueden adquirir otros bienes de mayor importancia. Aristóteles acepta que la ausencia completa de riquezas y placeres es incompatible con la felicidad, que no consiste en la obtención de estos bienes, pero los supone. El hombre feliz necesita de los bienes corporales y de los externos⁴⁶. Nadie sensato afirmaría que el hombre que se encuentra bajo el yugo de los sufrimientos o el que es presa de graves infortunios pueda llegar a ser feliz. Nuestro filósofo nos presenta como ejemplo la figura de Priamo⁴⁷ quien fue destacado por ser un gran hombre, pero fue presa de grandes desgracias, pues sus hijos fueron muertos en batalla, sus hijas fueron hechas esclavas de los enemigos y su ciudad fue arrasada⁴⁸. Si bien, presentó cara a todas las vicisitudes de una forma honrosa: nadie se atrevería a afirmar que es un hombre feliz; los infortunios le arrancaron esa dicha.

En la *Ética Nicomáquea*, expone que el mejor modo de vida es la contemplativa; no dice mucho sobre el tema de la contemplación filosófica (*theoría*), pero afirma que es la actividad más excelsa a la que el hombre puede aspirar, pues se ocupa de los objetos eternos e inmutables (los primeros principios), diferentes, exentos del cambio y del azar a los que estamos sujetos todos los seres que actuamos condicionados en el mundo terreno. Además, esta actividad es propia de los dioses, cuya acción principal es la contemplación de sí mismos⁴⁹ a diferencia de las actividades prácticas que son propias de los hombres y de las cuales ellos no participan; acotando esta idea al pensamiento

⁴⁶ Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I,10, 1100b 1-10.

⁴⁷ Rey de Troya en la mitología griega. Aparece en la Iliada escrita por el poeta Homero. Hombre destacado por sus virtudes, pero acechado por las desgracias.

⁴⁸ Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I,10, 1101a 5-10.

⁴⁹ Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, X,8, 1178b 1-30.

aristotélico, porque existen otras doctrinas donde el dios se relaciona con los hombres y obra en su mundo.

La vida de *theoría* se encuentra por encima del nivel humano. Sin embargo, Aristóteles no está de acuerdo que el hombre deba mantenerse en el nivel de los asuntos ordinarios. ¿por qué conformarse con las cosas terrenas cuando se cuenta con las cualidades de conocer lo supra sensible? Al contrario, insta a los hombres a intentar levantar sus alas y asemejarse a los dioses en su actividad, porque la cualidad del intelecto nos es común, lo expresa de la siguiente forma:

Tal vida, sin embargo, sería superior a la de un hombre pues el hombre viviría de esta manera no en cuanto hombre, sino en cuanto hay algo de divino en él; y la actividad de esta parte divina del alma es tan superior al compuesto humano. Si, pues la meta es divina respecto del hombre, también la vida según ella será divina respecto de la vida humana. Pero no hemos de seguir los consejos de algunos que dicen que, siendo hombres, debemos pensar sólo humanamente y, siendo mortales, ocuparnos sólo de las cosas mortales, sino que debemos, en la medida de lo posible, inmortalizarnos y hacer todo esfuerzo para vivir de acuerdo con lo más excelente que hay en nosotros; pues, aun cuando esta parte sea pequeña en volumen, sobrepasa a todas las otras en poder y dignidad⁵⁰

En esta referencia textual, el estagirita enaltece la naturaleza humana, la compara con los dioses y señala el elemento común que existe en ambos. Si el hombre tiene este elemento que lo hace ser semejante a los dioses, por qué tendría que contentarse en ocuparse de las cosas ordinarias. Si el alma racional es lo más excelso que existe en los hombres, debemos obrar conforme a ella, por medio de este elemento podemos alcanzar la contemplación de los primeros principios y de las cosas eternas.

⁵⁰ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, X, 7, 1177b 27-30.

Es importante recordar que Aristóteles no era un hombre cristiano, por lo que su concepción de dios no es la de un ser personal que se ocupe de las necesidades de los hombres o que tengan algún interés en relacionarse con ellos. La concepción de su dios es un motor inmóvil cuya única función es la contemplación de sí mismo y que a modo de causa final mueve todas las cosas hacía él⁵¹. La facultad de la razón es una chispa de lo divino que compartimos los hombres, por medio de ella podemos contemplar las verdades eternas.

La diferencia entre el hombre y el dios consiste en que, para el primero, la contemplación de lo inmutable es momentánea o por lapsos, porque los hombres tienen necesidades exteriores de las cuales ocuparse. En cambio, el dios tiene como única actividad la contemplación perenne de sí mismo. Éste puede ser conocido y amado por los hombres, pero él sólo se conoce a sí mismo, ya que el conocimiento de algo más: implicaría el movimiento hacía una perfección. Así que perdería el carácter de dios al ser incompleto y se encontraría constantemente adquiriendo perfecciones.

Aristóteles no pone cerrojo a la relación del placer con los contenidos de la felicidad, los honores, las riquezas, dando en parte la razón a algunas opiniones que ya hemos examinado. Lo que niega es que la felicidad se identifique totalmente con uno de tales bienes, pues contradicen las características propias del mayor bien. Contra los que asumen la postura de identificar el bien de forma absoluta con otros contenidos, les podemos responder de la siguiente forma: si identifican la felicidad con el placer, deberían negar que se trata de la felicidad humana; si la identifican con el honor, deberán negar que se trata de un bien estable y personal, realizable por el sujeto agente. Además, de que su carácter de bien final estaría circunscrito a otro bien;

⁵¹ Cfr. Aristóteles, *Metafísica*, Lib. XII.

por último, si la felicidad se identifica con la riqueza, como ya hemos mencionado, ésta siempre juega un papel de medio para alcanzar otros bienes como podrían ser: la obtención de poder, tierras, conocimiento, cargos políticos, comodidades, entre otras cosas que se podrían conseguir con riquezas.

Desde nuestra experiencia podemos afirmar que la falsedad es más fácil de demostrar a diferencia de la verdad, la cual se caracteriza por ser escurridiza y nada sencilla de atrapar. Por lo que, el estagirita recurre al método filosófico negativo con el fin de refutar los modelos de vida que sus coetáneos identificaban con la vida buena, pues su contenido es erróneo. No obstante, el filósofo I. Yarza⁵², estudioso de Aristóteles, niega que haya quedado totalmente demostrado que la vida feliz sea la vida contemplativa, pues aun refutando los otros géneros de vida presentados, no hay la suficiente evidencia, que no haya otros modelos de vida posibles, ni tampoco hay la suficiente lucidez para otorgarles el valor de ser los principales⁵³.

Nosotros coincidimos con I. Yarza, nuestro filósofo ha demostrado que la felicidad no se encuentra en la vida del placer, la política o en las riquezas, pero sus argumentos no sustentan de un modo suficiente, que no existan otros principales modos de vida. Por ejemplo, la vida religiosa, la vivencia del hombre que se encuentra al servicio del dios, haciendo obras de caridad a sus semejantes, buscando ser una luz en el camino de la humanidad. No tendríamos mayor problema en afirmar que este tipo de vida se pueda clasificar entre los principales e incluso podríamos pensar que se encuentra por encima de la vida política, pues los hombres que viven de esta forma, buscan el bien de los demás y no esperan a cambio ganar honores, obtener riquezas o la posesión del poder,

⁵² Dr. En filosofía antigua, especializado en el pensamiento aristotélico.

⁵³ Cfr. Yarza I. La racionalidad de la ética de Aristóteles, P. 128.

sino encaminar a los hombres hacia dios. Empero, para el objeto de nuestra investigación, continuaremos con el supuesto aristotélico de afirmar que estos géneros de vida son los principales y que la mejor de todas es la vida contemplativa.

1.4 Características de la felicidad

Ya hemos visto que todas las acciones se realizan conforme a un fin. También se ha mencionado cuáles son los principales modos de vida y el contenido de cada uno de ellos. Hemos afirmado que todos los hombres desean ser felices y que la felicidad se encuentra relacionada estrechamente con un modo de vida y es la vida buena. Ahora, debemos preguntarnos ¿qué es aquello que caracteriza a la felicidad? ¿cómo podemos distinguir al hombre feliz?

El primer rasgo propio del concepto de felicidad, que identificamos en la *Ética Nicomáquea* es su carácter teleológico. Es un bien perfecto que se escoge por sí mismo y nunca por otro. Ya se ha indicado que la felicidad está por encima de todos los bienes, porque todo se hace a causa de ella. Al erigirse como el bien supremo: es elegida por ella misma y nunca como un medio para obtener otro bien. Es un asunto diferente el modo en que esta se concibe en su contenido específico y descripción material. Por el momento, lo relevante es que nadie pretende ser feliz para conseguir otra finalidad y es perfectamente razonable afirmar que buscamos ser feliz por sí. En la ética encontramos la acentuación de esta característica en diversas partes de la obra, haremos referencia a la siguiente:

Tal parece ser, sobre todo, la felicidad, pues la elegimos por ella misma y nunca por otra cosa, mientras que los honores, el placer, la inteligencia y toda virtud, los deseamos en verdad, por sí mismos, pero también los deseamos a causa de la felicidad, pues pensamos que gracias a ellos

seremos felices. En cambio, nadie busca la felicidad por estas cosas, ni en general por ninguna otra⁵⁴.

La segunda característica de la felicidad que encontramos consiste en que el bien supremo debe ser autárquico o autosuficiente. Ahora bien, no deberemos entender la autosuficiencia como el vivir para sí una vida aislada y solitaria, pues como lo menciona Aristóteles en su obra *Política*: “el hombre es por naturaleza un animal político”. Es decir, en su naturaleza se encuentra la capacidad de socializar pues desde que nace se haya en una relación con los padres, hermanos, con sus conciudadanos, cuando alcanza la edad adecuada tiene mujer, hijos, amigos. No es un ser que pueda subsistir apartado: le es necesaria la compañía de los otros, por lo que tiene la obligación de aportar algo a la ciudad y el derecho de recibir el aporte de los demás ciudadanos, como en toda organización.

Consideramos suficiente lo que por sí solo hace deseable la vida y no necesita nada, y creemos que tal es la felicidad. Es lo más deseable de todo, sin necesidad de añadirle nada; pero es evidente que resulta más deseable, si se le añade el más pequeño de los bienes, entre los bienes, el mayor es siempre más deseable. Es manifiesto, pues, que la felicidad es algo perfecto y suficiente, ya que es el fin de todos los actos⁵⁵

Así pues, la felicidad tiene este elemento existencial que hace deseable la vida por sí misma. En esta cita, podríamos comprender o interpretar que los hombres nacen para ser felices, pues todos tienden a ella. Como ya hemos visto, hay otros bienes que se eligen por sí mismos, pero éstos se eligen con la intención de alcanzar la felicidad y nadie elige la felicidad para alcanzar otros bienes como la virtud, la salud, entre otros, que por sí mismos son deseables.

⁵⁴ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I, 7, 1097b 1-5.

⁵⁵ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I,7, 1097b 11-16.

¿Es ingenua la propuesta de Aristóteles? Considera que la felicidad se entroniza como el fin de todos los hombres, es el bien supremo y se desea por ella misma. También, tiene un agregado existencial, pues por sí misma hace deseable la vida. Además, es autosuficiente y no necesita de otro bien o complemento. De lo contrario, no podría ser ella el máximo bien y sólo sería un medio para un bien mayor. Esto nos lleva a preguntarnos ¿qué papel juegan para los hombres los demás bienes? ¿El estagirita nos está planteando una ética angelical o de vida ascética? Con el fin de proporcionar respuesta a estos cuestionamientos, pone en juego la clasificación de otros bienes o categorías. En la *Ética Nicomáquea* identificamos tres clases: los bienes del alma, los del cuerpo y los exteriores. Los bienes del cuerpo son la salud y la belleza; bienes exteriores son el vestido, el dinero, la casa, los muebles, etc. Por último, los bienes del alma no son otros que las virtudes⁵⁶.

Para Aristóteles, aquellos que buscan alcanzar la felicidad deben orientarse a obtener los bienes del alma. De alguna forma el individuo debe limitar la influencia de los vaivenes de los bienes externos y plantar cara a la fragilidad de los bienes del cuerpo. El devenir de nuestra existencia no debe estar supeditado a factores externos ajenos a nuestro control, por lo que la felicidad no depende de las vicisitudes de la vida, la buena fortuna, o algún otro agente exterior, porque entonces los hombres serían felices durante algún momento y al poco tiempo podría cambiar su estado y convertirse en seres desgraciados y así cambiarían de un estado a otro continuamente sin tener en sus manos la posibilidad de autorrealizarse⁵⁷.

⁵⁶ Cfr. Zagal H. *Felicidad, Placer y Virtud*, P. 128.

⁵⁷ Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I, 7, 1100b 1-10.

Además, para nuestro filósofo la felicidad es el ejercicio de una actividad específica. Si ésta dependiera de la afección de los factores externos se caería en el fatalismo o determinismo, por lo que el hombre feliz estaría sujeto a la fortuna o a la voluntad divina. Esto lo expresa Aristóteles de la siguiente forma: “porque está claro que, si seguimos las vicisitudes de la fortuna, llamaremos al mismo hombre tan pronto feliz como desgraciado, representando al hombre feliz como una especie de camaleón y sin fundamentos sólidos”⁵⁸.

Considero que la estrategia aristotélica tiene mucha semejanza al actuar de los eremitas cristianos, quienes se alejaban de la sociedad, se retiraban al bosque, al desierto o lugares aislados de otros individuos. Por lo que, propiciaban un ambiente ideal para el encuentro con el ser divino; renunciaban, como sacrificio, a la vida familiar, comodidades, buenas comidas, diversiones, bienes económicos, entre otros con el fin de alcanzar su meta.

Su supervivencia se limitaba a los alimentos proporcionados por la naturaleza. En cambio, de esta exigencia voluntariamente impuesta; estos hombres se volvían menos susceptibles al dolor y no consideraban como sufrimiento la falta de bienes exteriores. Su dolor era menor, no porque en el ejercicio de la vida ascética Dios les diera la gracia de transformarse en seres angelicales y de no necesitar ningún bien exterior. Éstos seguían requiriendo necesariamente de los bienes exteriores, pero no en la misma cantidad que los demás hombres, que llevan una vida ordinaria, sino que requerían de ellos en menor medida porque consideran como mayor bien la relación con Dios a cualquier otra cosa terrenal. La falta de bienes exteriores no la consideraban una

⁵⁸ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I, 10, 1100b 5.

pérdida. Al contrario, creían que los bienes externos obstaculizan el acercamiento al ser divino⁵⁹.

La diferencia entre los eremitas cristianos y la propuesta Ética de Aristóteles, consiste en que el eremita se aleja y renuncia a los bienes externos para amar a Dios con mayor facilidad, pues su deseo no estará ocupado con otro objeto, este hombre tiene la certeza que Dios le premiará y podrá gozar del mayor bien en la vida futura. Mientras que el hombre aristotélico prescinde de ciertos bienes para alcanzar la felicidad en esta vida, para él no hay vida futura, quiere ser feliz en este mundo, aquí y ahora. Si no alcanza la felicidad en este mundo, no la obtendrá nunca.

El hombre aristotélico limita su dependencia de los bienes exteriores en su relación con la felicidad, como lo hemos mencionado. Empero, no podemos afirmar que renuncia a ellos, pues en el pensamiento del estagirita los bienes externos juegan un rol muy importante que coadyuvan a la obtención de la felicidad. De este modo, el hombre que carece de belleza, quien se encuentra en la ruina, el que está falto de salud o se encuentra padeciendo alguna pena como la pérdida de un familiar: no puede ser feliz hasta que cambie de alguna forma su situación. Así lo manifiesta el filósofo.

y si esto es así, el hombre feliz jamás será desgraciado, aunque tampoco venturoso, si cae en los infortunios de Príamo. Pero no será inconstante ni tornadizo, pues no se apartará fácilmente de la felicidad; ni por los infortunios que sobrevengan, a no ser grandes y muchos, después de los cuales no volverá a ser feliz en breve tiempo, sino, en todo caso, tras un periodo largo y duradero, en el que se haya hecho dueño de grandes y hermosos bienes⁶⁰.

⁵⁹ Cfr. Zagal H. *Felicidad, Placer y Virtud*, P. 129-130.

⁶⁰ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I, 10, 1101a 5-10.

Queda manifiesto, que en el pensamiento aristotélico son necesarios los bienes exteriores, pues el hombre que no los posee no puede realizar obras buenas, tiene que acudir a los amigos, pedir prestado, pues no es fácil hacer el bien cuando no se cuenta con recursos⁶¹. También, son necesarios los bienes corporales como la belleza, nobleza de linaje, buenos hijos, porque el que carece de esto no podría ser feliz del todo⁶². Así, el hombre que se encuentra padeciendo infortunios y males en su vida: no puede ser llamado feliz. Tiene que trabajar durante un tiempo en adquirir los bienes exteriores suficientes, no padecer males corporales y esperar que un mal hado no juegue en su contra para poder aspirar nuevamente a la felicidad.

Resumiendo lo expuesto hasta ahora, hemos visto que para Aristóteles el bien supremo del hombre es la felicidad. Y ésta debe estar acompañada de dos características: ser un fin perfecto y autosuficiente, pero autosuficiente no significa que se encuentre ajeno de los otros bienes que son necesarios a los hombres. Ya mencionamos los externos y los corporales. Ahora, nos detendremos en revisar los bienes del alma: son aquellos que deben perseguir los hombres necesariamente porque son los más importantes, los bienes por excelencia, las acciones y las actividades anímicas las referimos al alma⁶³.

Es evidente que la felicidad necesita también de los bienes exteriores, como dijimos; pues es imposible o no es fácil hacer el bien cuando no se cuenta con recursos. Muchas cosas, en efecto, se hacen por medio de los amigos, de la riqueza o el poder político, como si se tratase de instrumentos, pero la carencia de algunas cosas, como la nobleza de linaje, buenos hijos y belleza, empañan la dicha; pues uno que fuera de semblante feísimo o mal nacido o solo y sin hijos, no podría ser feliz del todo, y quizá menos aún

⁶¹ Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I, 8, 1099b 1-6.

⁶² *Ibidem*

⁶³ Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I,8, 1098b 10-15.

aquel cuyos hijos o amigos fueran completamente malos, o, siendo buenos, hubiesen muerto⁶⁴.

En el pensamiento aristotélico, los bienes exteriores tienen un carácter ambivalente, por un lado, éstos fungen como medios para alcanzar la felicidad. Por otra parte, el no poseerlos de forma suficiente, pueden ser la desgracia de los hombres apartando sus aspiraciones de ser felices. Es importante remarcar que nuestro filósofo en ningún momento afirma que la felicidad se encuentre en los bienes externos, pero si resalta una dependencia de estos, pues son necesarios para aspirar a la felicidad.

1.4 Resumen del capítulo

Resumiendo lo visto en el primer capítulo. En primer lugar, vimos que todas las acciones las realizamos en vistas de un fin. En la teoría de los fines, unos son más importantes que otros. Existen los que son medios para alcanzar un fin mayor y aquellos que se buscan por sí mismos. Entre los que se buscan por sí mismos, se encuentra la salud y la virtud, pero éstos se buscan a causa de la felicidad. Así, la felicidad se erige como el fin último al cual tienden los hombres, pues es el mayor bien al que pueden aspirar.

Ahora bien, la felicidad se relaciona con un modo de vida, lo que Aristóteles llama la vida buena. Por lo que nuestro filósofo analiza tres modos de vida, aceptados como los principales en la ciudad, para indagar en cuál de ellos se encuentran los elementos del buen vivir. Así, hemos visto las formas de vida placentera, política y contemplativa. Se ha descartado que la felicidad radique en la vida del placer o en la vida política, sólo resta un lugar donde puede hallarse y es la vida contemplativa. Nuestro filósofo entroniza este modo

⁶⁴ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I,8, 1099b 1-8.

de vida como el más excelso, porque los hombres que participan de éste, contemplan los primeros principios y las verdades eternas siendo semejantes a los dioses.

Por último, hemos mencionado que las características de la felicidad son dos: es un bien que se busca por sí mismo y tiene que ser autárquico o autosuficiente. Se busca por sí mismo porque todos los hombres desean ser felices y todas las acciones que realizan son con la intención de alcanzar la felicidad. También es autárquico, pues se basta así misma, nadie busca la felicidad en vistas de un bien mayor. Si bien, decimos que debe ser autosuficiente, no significa el aislamiento del hombre al estilo de los anacoretas cristianos, pues hemos visto que en el pensamiento aristotélico no se puede ser feliz sin poseer los suficientes bienes exteriores y corporales.

En este capítulo hemos mencionado lo que es la felicidad para Aristóteles, las características que le son propias y el modo de vida en el cual se encuentra. Por lo que en el siguiente trataremos el modo en el cual se puede alcanzar la felicidad. Es decir, ¿qué deben hacer los hombres para poder acceder a ella? En nuestra investigación ha salido a la luz el concepto de virtud, que se ha mencionado de forma muy general en este capítulo, expondremos cuál es su norma y cómo los hombres pueden llegar a ser virtuosos, identificaremos la relación que tiene con el concepto de felicidad y mencionaremos la importancia que tiene en el pensamiento aristotélico. También indagaremos un poco más en la vida contemplativa y quiénes son los hombres sabios. En el siguiente capítulo....

Capítulo II: La virtud aristotélica

En este capítulo expondremos el concepto de virtud que presenta Aristóteles en *La ética nicomaquea*. En su filosofía moral adquiere un sentido preponderante para todos los hombres que buscan la felicidad, por lo que no podemos soslayar la relación directa que tiene con la felicidad. Así, es necesario revisar qué comprende por virtud. Si es una o son muchas, si hay una más importante que las otras. También, revisaremos, qué cualidades debe tener el hombre virtuoso y el modo en que pueden alcanzar la virtud aquellos que todavía no la poseen.

En segunda instancia, encontramos que la virtud tiene una estrecha relación con la recta razón y la prudencia, para que una acción sea virtuosa, debe ir acompañada de éstas. Así, debemos exponer qué comprende nuestro filósofo por recta razón y prudencia. También, revisaremos quiénes son los hombres a los que se les atribuye el adjetivo de prudentes y el modo en que alcanzan esta cualidad.

En la *Ética Nicomaquea*, encontramos que los hombres poseedores de la virtud, quienes tienen la cualidad de la prudencia y actúan con recta razón, son

reconocidos como sabios por las demás personas. Los sabios, tienen la capacidad de instruir a otros en aquello que les es más conveniente para sus vidas. Y aquello que más conviene a las personas son las acciones que los llevan a ser felices. Estos hombres ocupan un papel muy importante dentro de la sociedad, porque instruyen a los ciudadanos sobre la vida buena.

Por lo mencionado, nos enfocaremos en la exposición de los siguientes conceptos: la virtud, recta razón, prudencia y la relación que tienen con el hombre sabio, quienes aspiran a la felicidad.

2.1 La virtud como justo medio

En este capítulo revisaremos el concepto de virtud y la forma en la que es concebida por nuestro filósofo. Comenzaremos este análisis utilizando el método socrático, realizando la siguiente cuestión ¿qué es la virtud? Para después poder terminar si ésta se aprende o se da en los hombres por naturaleza.

En el pensamiento de los antiguos griegos, todo objeto, todo animal y toda profesión, tiene una función propia, que identificaron con el término *érgon*⁶⁵. La función propia del médico es curar, la del zapatero es fabricar zapatos, la del carpintero la fabricación de muebles de madera, la del político la enseñanza de las leyes, etc. Del mismo modo, se encuentra una función propia de los objetos, que debe realizarse de la mejor forma acorde a su naturaleza. El cuchillo que corta bien es un buen cuchillo, el zapatero que fabrica buenos zapatos es un buen zapatero, el médico que cura bien es un buen médico, pues tienen la eficiencia o excelencia que les corresponde y es a lo que Aristóteles nombra *areté*.

⁶⁵ Cfr. Emilia A. *Sobre el argumento del érgon o sobre por qué la naturaleza no es un factor determinante en el éthos*, P. 853.

La *areté* es un tema esencial en la educación griega pues los hombres se educaban en ella considerando el ideal humano mencionado por el poeta Homero en sus obras de la Iliada y la Odisea, cuyos poemas eran las directrices de la pedagogía griega⁶⁶. En el español actual no hay una palabra equivalente que abarque el contenido de la palabra griega. Ha sido traducido en nuestro idioma por la palabra virtud. Esta traducción nos distancia de su verdadero contenido. Con la finalidad de alejarnos lo menor posible de la idea aristotélica: comprenderemos, para nuestro trabajo, la palabra virtud como excelencia.

Los hombres tenemos diferentes funciones conforme a nuestra edad, sexo, profesión, condición o rol que ejercemos dentro de la sociedad. Podemos afirmar que hay una profesión del marido, una de la mujer, otra del hijo, del abuelo, del profesor, del carpintero, entre muchas otras más. Cada hombre tiene una función que le corresponde desempeñar, debemos tratar que el ejercicio de esta función sea de una forma excelente, en concordancia a la situación o rol que ocupemos. De lo dicho, deducimos que es posible afirmar la existencia de diferentes tipos de *areté* o virtudes.

Aristóteles no tiene ninguna vacilación en aceptar la pluralidad de las virtudes, pero pretende ir más allá; desea saber en qué consiste la virtud o *areté* del hombre en cuanto tal. Se interesa por aquello que hace al hombre excelente en cuanto a su esencia. Indaga sobre la función propia del hombre, su *érgon*, en qué consiste y cómo debe ejecutarla, pues por medio de ella el hombre que realice esta función de una forma excelente, debe alcanzar la vida buena⁶⁷.

“Puesto que la felicidad es una actividad del alma de acuerdo con la virtud perfecta, debemos ocuparnos de la virtud, pues tal vez investigaremos

⁶⁶ Cfr. W. Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*. P. 19-47.

⁶⁷ Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I,8, 1098b 30- 1099a 15.

mejor de lo referente a la felicidad”⁶⁸. Estas palabras son mencionadas por Aristóteles al final del primer libro de la *Ética Nicomáquea*. Así prepara los conceptos primarios que abordará en el segundo capítulo de su ética y en el cual trata el tema de las virtudes.

Según Aristóteles, en el alma se distinguen dos partes: una racional y la otra irracional. De la irracional, una parte parece común y vegetativa, aquella que causa la nutrición y el crecimiento, pues esta facultad del alma puede admitirse en todos los seres vivos. No obstante, se distingue otra naturaleza en el alma que es irracional, pero de algún cierto modo participa de la razón. Esto se puede observar en el actuar del hombre continente como en el incontinente, pues la razón exhorta a todos a realizar lo que es mejor. Pero en los hombres incontinentes aparece algo que por naturaleza se resiste, lucha y se opone a la razón: siendo causa de que realice acciones en su perjuicio⁶⁹.

Dicho lo anterior, nuestro filósofo realiza otra subdivisión, ahora lo hace en la parte irracional del alma: una, primariamente en sí misma que es la parte vegetativa y en lo absoluto participa de la razón. La otra, es la parte apetitiva y desiderativa que participa de algún modo de la razón en cuanto la escucha y obedece. En palabras textuales de nuestro filósofo “lo escucha como un hijo a un padre”. Es decir, le aconseja, le guía, le marca pautas y directrices a seguir, pero no la determina. De acuerdo a esta división del alma, racional e irracional; la virtud queda dividida también en dos partes. Las cuales se clasifican del siguiente modo: virtudes éticas, como son liberalidad y la moderación, y las

⁶⁸ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I,13, 1102a 5-10.

⁶⁹ Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I,13, 1102b 1-35.

virtudes dianoéticas de las que forman parte la sabiduría, la inteligencia y la prudencia⁷⁰

Existen, pues, dos clases de virtud, la dianoética y la ética. La dianoética se origina y crece principalmente por la enseñanza, y por ello requiere experiencia y tiempo; la ética, en cambio, procede de la costumbre, como lo indica el nombre que varía ligeramente del de costumbre. De este hecho resulta claro que ninguna de las virtudes éticas se produce en nosotros por naturaleza, puesto que ninguna cosa que existe por naturaleza se modifica por costumbre.

En el libro II de la *Ética Nicomáquea*, nos señala las dos clases de virtudes que se identifican. Lo primero que hace es descartar que se produzcan por naturaleza. Nos menciona que las virtudes dianoéticas o intelectuales se producen por la enseñanza, lo que requiere tiempo y experiencia para que puedan ser aprendidas. Las virtudes éticas, tampoco pueden surgir por naturaleza, son adquiridas por la repetición de actos, para la adquisición de las virtudes éticas también se requiere tiempo, pues es a través de la costumbre como se pueden obtener. Así, deja claro que ninguna virtud es producida por naturaleza, porque la naturaleza no puede ser modificada por la costumbre. En los hombres no existe la naturaleza de volar, por mucho que lo intente y se esfuerce por repetir el acto de volar, nunca lo logrará, pues su naturaleza no es adecuada para ello.

Para Aristóteles, la felicidad se encuentra en el ejercicio de la virtud, pero no de cualquier virtud, sino de la más excelsa. Ahora bien, recordando el supuesto de nuestro filósofo, por naturaleza todos los hombres se encuentran orientados a la felicidad, pero no todos pueden, de hecho, alcanzarla. Hemos visto que hay ciertos requerimientos para lograrlo. Estas consideraciones inevitablemente nos llevan a la conclusión de que muchos hombres no llegarán

⁷⁰ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I, 13, 1102b 15-39.

a ser felices durante su existencia, lo que tampoco debería de espantarnos, porque en varias de las teorías acerca de la felicidad mayormente aceptadas, son minoría los seres que logran ser felices durante sus vidas.

Las virtudes no son un regalo de los dioses para aquellos hombres más amados por ellos, como se pensaba en la mitología griega. De hecho, el estagirita descarta que surjan por naturaleza en los hombres. De lo contrario, al nacer ya serían buenos o malos; todos los seres estarían determinados, anulándose la libertad, la deliberación e incluso la moral. Además, no se podría juzgar a los hombres por sus acciones porque no habría culpa en ellos al nacer con una disposición a la elección del mal. La naturaleza sería aquello que actuaría en función de que existan hombres buenos o malos. No obstante, si la naturaleza determina al hombre bueno o malo, a éstos no les importaría cuestionarse si su modo de vida es el correcto, pues se tendría la certeza de que su vida es la mejor al haber nacido con dichas disposiciones en su actuar.

Si bien, la naturaleza no nos determina moralmente; sí juega un papel importante en las condiciones que hacen posible la virtud. Aristóteles identifica la existencia de una parte natural en los hombres como disposición para recibir las virtudes y perfeccionarlas mediante la costumbre o con la repetición de actos. Para explicar esto, utiliza una analogía que nos remite a los sentidos corporales. No se desarrolla la vista porque veamos muchas veces o se desarrolla el oído por escuchar muchas veces, sino al contrario. Podemos ver porque tenemos la facultad para poder ver, podemos escuchar porque poseemos la facultad de escuchar. De un modo semejante sucede con las virtudes: nos hacemos virtuosos con el ejercicio continuo de ellas. El que practica la justicia se vuelve justo, el que practica la valentía se vuelve valiente, de igual forma con

el que practica la moderación y así con cada una de las virtudes”⁷¹. Existe un dicho bastante conocido en nuestros tiempos que hace eco al pensamiento aristotélico sobre la virtud, reza de la siguiente forma: “a nadar se aprende nadando”. En el caso de las virtudes, nada de estos sería posible, si en el hombre no existiera una facultad natural para poder recibirlas.

El estudio de la moral no debe limitarse a la teoría, el estagirita no acepta una moral meramente especulativa. Es fácil pensar, disertar y debatir sobre lo que es bueno y malo. Lo verdaderamente difícil consiste en obrar acorde a esas ideas. A diferencia de otras ciencias como la metafísica y la física, tanto la política como la ética son obras dedicadas a la acción, pues en la ética enfatiza el carácter pragmático de su estudio. No dedicó un estudio sobre la moral con la finalidad de debatir y especular en contra de otras doctrinas filosóficas. Realmente dedica su esfuerzo en encontrar y definir al hombre bueno⁷². Esto, con el fin, que todos los hombres puedan llegar a ser buenos. No tendría sentido encontrarse en posesión del conocimiento de la bondad, la justicia o el bien, si los hombres no los buscan para ponerlos en práctica en sus vidas.

En el pensamiento aristotélico, para que una acción sea correcta esta acción debe regirse bajo la dirección de la recta razón⁷³. Lo que nos lleva a la pregunta obligada ¿qué es la recta razón? Es un tema que tiene que resolver el estagirita para sustentar su propuesta sobre las virtudes, dicho tema es tratado en el libro VI de su *Ética Nicomáquea* en el cual nos detalla los conceptos de las virtudes intelectuales.

⁷¹ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, II, 2, 1103a 26- 1103b 5.

⁷²Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, II, 2, 1103b 30.

⁷³ Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, II, 2, 1104a 31.

El estudio de las virtudes para nadie ha sido un tema llano y de fácil explicación cuya principal dificultad de esta materia consiste en su objeto de estudio específico que no es otro que la acción humana. Ésta no cae bajo el dominio de ningún arte, no hay nada establecido que nos indique cómo actuar oportunamente, como lo habíamos mencionado en el primer capítulo, no existe una receta de la vida, no hay un sistema a seguir con pasos bien definidos que nos auguren el éxito de la realización humana, cuando del obrar humano hay que tratar: se abre un horizonte infinito de posibilidades. Hasta el momento, hemos hablado de la facultad natural que hay en los hombres para orientarse a las virtudes, pero es necesario precisar lo que Aristóteles comprende o llama virtud con el fin de poder avanzar en esta exposición.

Habiendo dedicado suficiente tiempo al estudio y la observación de la naturaleza, el estagirita encuentra en ella una ambivalencia, pues ésta se puede destruir tanto por el exceso como por el defecto, para que pueda subsistir debe haber un equilibrio que regule al ser vivo, a lo que actualmente se conoce con el nombre de homeostasis. Con el fin de esclarecernos más esta idea, nos presenta algunos ejemplos: el comer en exceso o insuficientemente, daña la salud. El que huye de todo se vuelve cobarde, el que no tiene miedo a nada es un temerario. Siguiendo esta línea argumentativa, Aristóteles nos indica, que “la moderación y la virilidad se destruyen por el exceso y por el defecto, pero se conservan por el término medio”⁷⁴ así podríamos mencionar diferentes acciones en las que podemos hallar un exceso y un defecto. Lo que busca destacar nuestro filósofo es que, tanto en la naturaleza, como en las acciones humanas, debe regir un equilibrio que garantice la conservación.

⁷⁴ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, II, 2, 1104a 25.

Vamos ahora a investigar qué es la virtud. Puesto que son tres las cosas que suceden en el alma, pasiones, facultades y modos de ser, la virtud ha de pertenecer a una de ellas. Entiendo, por pasiones, apetencia, ira, miedo, coraje, envidia, alegría, amor, odio, deseo, celos, compasión y, en general, todo lo que va acompañado de placer y de dolor. Por facultades, aquellas capacidades en virtud de las cuales se dice que estamos afectados por estas pasiones, por ejemplo, aquello por lo que somos capaces de airarnos, entristecernos, o compadecernos; y modos de ser, aquello en virtud de lo cual nos comportamos bien o mal respecto de las pasiones; por ejemplo, en cuanto a encolerizarnos, nos comportamos mal, si nuestra actitud es desmesurada o débil, y bien, si obramos moderadamente; y lo mismo con los demás⁷⁵.

En esta cita de la *Ética Nicomáquea*, se distinguen tres tipos de movimientos que se producen en el alma: las pasiones, facultades y modos de ser. La virtud debe pertenecer a uno de estos tres movimientos, para poder identificarlo hay que observar la afección que tiene cada uno de ellos en el alma. Las pasiones no pueden ser la virtud, pues éstas son causadas por un agente externo moviendo la voluntad hacia ellos; los hombres no cuentan con el control de ellas y se está expuesto de padecerlas en cualquier momento. Tampoco la virtud se haya en las facultades, porque éstas son disposiciones o capacidades que se encuentran en los hombres para recibir una afección de un agente externo. Por último, nos quedan los modos de ser, el hombre se encuentra en posesión del control de ellos, el cual decide el modo de comportarse ante una pasión. Si estructuramos este argumento en un silogismo quedaría de la siguiente forma:

- A) Las pasiones son afecciones causadas por un agente externo.
- B) Las facultades son las capacidades de recibir una afección.

⁷⁵ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, II, 5, 1105b 20-29.

C) Los modos de ser son los modos de comportarse ante una afección recibida.

D) Por ende, las virtudes son modos de ser.

En el pensamiento aristotélico la virtud es un modo de ser, pero hay que dejar en claro que no es cualquier modo de ser. Es aquel por el cual el hombre se hace bueno y que le permite la realización de su *érgon*, su función propia de un modo excelente. Mencionado anteriormente, el exceso y el defecto son la causa de destrucción en la naturaleza. Ya sea ha dicho que debe existir un equilibrio que permita la subsistencia de un ser. De igual forma, sucede en la virtud, pues ésta no se encuentra en el exceso o en el defecto: la virtud radica en el punto medio de ambos extremos. En todo lo continuo y divisible nos es posible elegir lo mayor, lo menor o lo igual. Lo igual es el término medio entre el exceso y el defecto. Aristóteles realiza una distinción necesaria de lo que es el término medio, pues es un concepto equívoco que se puede comprender en diferentes sentidos: “llamo término medio de una cosa al que dista lo mismo de ambos extremos, y éste es uno y el mismo para todos; y en relación con nosotros al que ni excede ni se queda corto y éste no es el mismo para todos”⁷⁶.

La primera definición es común a todos y hace referencia a la distancia en la cual se encuentra una cosa, al que le podemos otorgar el nombre de punto medio matemático o cuantificable. Aristóteles nos expone un ejemplo aritmético con el fin de hacernos más comprensible su idea. Si diez es mucho y dos es poco, el punto medio es el seis. El segundo modo de comprender el punto medio se encuentra en relación directa con el hombre y se conoce como el punto medio relativo. De igual forma, nuestro filósofo nos expone un ejemplo que permite apreciar la diferencia: “cierta cantidad de comida puede ser mucho para

⁷⁶ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, II, 5, 1106b 29-30.

un hombre, pero esa misma porción puede ser poco para otro”⁷⁷. El punto medio relativo no es cuantificable porque sólo el individuo se encuentra en posición de dictaminar cuánto es lo justo para él, al igual que indicar lo que sería el exceso o el defecto. Realizada esta distinción, cuando hablamos de la virtud como punto medio: se debe comprender en el modo de ser un medio relativo y así lo reafirma nuestro filósofo: “Así pues, todo conocedor evita el exceso y el defecto, y busca el término medio y lo prefiere; pero no el término medio de la cosa, sino el relativo a nosotros”⁷⁸.

En la propuesta del estagirita, la virtud aparece como el punto medio relativo a nosotros. No obstante, hay que dilucidar el tema cuando se refiere al punto medio como virtud ética. Ésta consiste en el modo de comportarnos ante ciertas pasiones y afecciones como son la ira, el placer, el dolor, entre otras. En dichas afecciones se admite el exceso, el defecto y el término medio. Caben el más y el menos, pero no es correcto adherirse a alguno de los extremos, para evitar el daño que estos pueden causar; pero si estas pasiones las tenemos en el momento debido, cuando es debido, hacia las personas debidas y por motivos adecuados, entonces hay un término medio y en esto consiste la virtud⁷⁹.

Se ha mencionado que las acciones admiten un más y un menos. Sin embargo, nos es preciso aclarar que no todas las acciones, ni todas las pasiones admiten un término medio, pues hay algunas que por su misma naturaleza son perversas, entre las que podemos mencionar: la envidia, el robo, el homicidio, entre otras. Estas cosas y otras semejantes las llamamos con estos nombres por ser malas en sí mismas y no porque en ellas se admita un más menos⁸⁰; sería

⁷⁷ Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, II, 2, 1104a 15-25.

⁷⁸ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, II, 5, 1106b 5.

⁷⁹ Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, II, 6, 1106b 15-24.

⁸⁰ Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, II, 6, 1107a 6-10.

absurdo mencionar que robar en el momento adecuado y el lugar adecuado es virtuoso, pues es un acto malo por sí mismo. El seguir estas pasiones o realizar estas acciones siempre nos llevarán al error, por lo que hay que evitarlas a toda costa, para no ser hombres viles. En ellas no se encuentra nada que pueda hacer mejor a los hombres.

Si la virtud ética es la elección del término medio relativo entre las acciones que admiten el más y el menos. Esto nos genera los siguientes cuestionamientos ¿cómo podemos distinguir el punto medio relativo? ¿cómo saber que se está realizando una acción virtuosa? ¿cómo saber si estamos obrando bien o mal? ¿quiénes pueden orientar a los hombres a ser buenos? Con la finalidad de salir de este embrollo, el estagirita en el libro II de la *Nicomáquea*, realiza una ampliación a su definición del concepto de virtud, agregando lo siguiente: “es, por tanto, la virtud un modo de ser selectivo, siendo un término medio relativo a nosotros, determinado por la recta razón y por aquello por lo que decidiría el hombre prudente”⁸¹

Con esta nueva definición, se integran dos elementos más al concepto que teníamos de virtud, estos son la recta razón y la prudencia. Nos indica nuestro filósofo que el término medio relativo es dictado por la recta razón y la prudencia. No obstante, hasta el momento no hemos llegado a tener la claridad suficiente sobre estos temas, tampoco se ha respondido a las preguntas que nos hacíamos anteriormente y ahora nos surgen otros cuestionamientos. ¿la recta razón es algo común en los hombres? ¿todos pueden ser prudentes o cómo se adquiere la prudencia? A estas alturas hemos visto que la virtud es el punto medio relativo dictado por la recta razón y la prudencia. Ahora bien, nuestro filósofo debe responder principalmente a la siguiente pregunta para sustentar su

⁸¹ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, II, 6, 1106b 29-30.

definición de virtud ¿de dónde procede la recta razón? Si afirmamos que la recta razón se encuentra en todos los hombres de un modo innato. Se generaría un grave problema, pues cómo se podría justificar la existencia de hombres malos. Mismo caso es el de la prudencia, debemos analizar si ésta se adquiere por medio de la enseñanza, la experiencia o por naturaleza. Estos problemas se resolverán en el libro VI de la *Nicomáquea*, en la que realiza un estudio de las virtudes intelectuales.

Si bien, el género humano cuenta con la capacidad racional, que participa de lo divino. Esto no lo exime de padecer ciertas limitaciones externas, que orienten su comportamiento hacía otros fines. Zagal distingue tres tipos de factores que inhiere en detrimento del ejercicio de las virtudes: bloqueando o haciendo imposible la vida buena.

Los primeros tipos de factores externos que actúan en perjuicio de los hombres son aquellos que interfieren directamente en el ejercicio de las funciones naturales, algunos ejemplos son: carecer de comida, no tener un hogar para vivir; el segundo tipo de factores son los corporales que impiden el despliegue de una función natural, por ejemplo: una enfermedad digestiva que nos impida comer, una fractura que nos impida movernos. Por último, tenemos los factores externos que nos impiden el ejercicio de una virtud, por ejemplo: una persona puede tener la virtud de la generosidad, pero si sufre un mal y pierde sus bienes no podrá ejercer esta virtud, aunque cuente con la disposición personal de realizarla. En muchos de los casos, para tener la posibilidad de ejercer ciertas virtudes éticas, se debe contar con bienes exteriores suficientes. A un hombre no le es posible alimentarse bien, si no posee lo suficiente para

adquirir alimentos saludables o la cantidad suficiente, de igual forma sucede con la liberalidad, la prodigalidad, entre otras⁸².

2. 2 La recta razón y la prudencia como fundamento de la virtud ética

Aristóteles nos ha dicho que debemos elegir el término medio para ser hombres virtuosos y no adherirse ni al exceso ni al defecto. También nos ha indicado que el término medio es dictado por la recta razón, por lo que es necesario estudiar este tema, pues hasta el momento no ha quedado claro cómo es que la recta razón domina las pasiones. También, debemos definir qué es la recta razón o cuál es el canon o norma que la determina.

Aristóteles ya había realizado algunos estudios sobre el alma, estos han llegado hasta nuestros días en su obra *Acerca del Alma*, en ésta distingue una subdivisión del alma: racional e irracional. Después, realiza otra subdivisión, pero ahora del alma irracional. Hace lo propio con la parte racional del alma, también la divide en dos partes: “una, con la que percibimos las clases de entes cuyos principios no pueden ser de otra manera, y otra, con la que percibimos los contingentes”⁸³. A la primera le otorga el nombre de científica, pues se ocupa de lo necesario o de aquello que no puede ser de otra forma. En cambio, la segunda le da el nombre de razonadora, utilizando esta palabra como un sinónimo de deliberar y nadie delibera sobre lo necesario, porque no tendría sentido, pues esto no podría ser de otra manera⁸⁴.

El estagirita identifica tres elementos en el alma que rigen la acción: la sensación, el intelecto y el deseo. En uno de ellos se encuentra el principio de

⁸² Cfr. Zagal H. *Felicidad, Placer y Virtud*, P. 130.

⁸³ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, VI, 1, 1139a 5-10.

⁸⁴ Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, VI, 1, 1139a 13-15.

la acción por lo que hay que indagar para descubrirlo. Utiliza su filosofía de las causas para dar sustento a su argumento de la siguiente forma: el principio de la acción es la elección como causa eficiente y no como causa final. Es decir, que el hombre elige algo y comienza el movimiento para alcanzar el objetivo planteado. Y el principio de la elección es el deseo y la razón por causa de algo, como causa final, pues el hombre al verse afectado por el deseo a través de la reflexión puede determinar si conseguirá algo bueno de esto y lo elegirá si lo concibe como un bien. Es sabido que Aristóteles distingue cuatro causas en su filosofía. No obstante, en la filosofía práctica la causa material y formal no tienen cabida, pues corresponden a las ciencias metafísicas y epistemológicas.

En el libro VI de la *Nicomáquea*, realiza una enumeración de las virtudes dianoéticas o intelectuales que son: el arte, la ciencia, la prudencia, la sabiduría y el intelecto. De las virtudes mencionadas nos ocuparemos sólo de la prudencia, pues es la que nos interesa en este estudio, porque tiene una estrecha relación con la recta razón, que es el tema que nos ocupa, de ella depende la virtud. La prudencia tiene como objeto las acciones humanas y lo que es objeto de deliberación, por lo que nos detendremos en ella.

La función de la prudencia consiste en garantizar que el hombre delibere rectamente conforme a la recta razón y sólo se puede deliberar de las cosas que son contingentes, como ya hemos mencionado, sería absurdo el tratar de deliberar sobre las cosas que son necesarias y no pueden ser de otra manera. No se puede deliberar sobre si el sol saldrá mañana o no, si hoy se hará de noche o no, pero sí podemos deliberar sobre otras materias, lo que voy a comer el día de hoy, si voy salir a visitar a mi amigo, si voy a trabajar y así nos es posible deliberar sobre cada acción humana.

Reafirmando, la función de la prudencia es hacer que el hombre delibere rectamente. Nos tenemos que preguntar ¿qué es la prudencia o a qué llamamos prudencia? Con el fin de responder a esta pregunta, Aristóteles guía su mirada hacia los hombres, que ante la opinión pública reciben el apelativo de prudentes. Estos se distinguen porque parece ser propio de ellos deliberar rectamente sobre lo que es bueno y conveniente para sí mismos, no hablando en sentido parcial o particular: no sólo en temas de salud, pues a este le llamamos médico, en los temas de fuerza, le llamamos gimnasta, en los temas de arte, le llamamos artesano, ni en ningún otro sentido particular, sino para vivir bien en general⁸⁵.

Nuestro filósofo nos otorga una definición formal del concepto de prudencia y lo expresa de la siguiente forma: “Resta, pues, que la prudencia es un modo de ser racional verdadero y práctico, respecto de lo que es bueno y malo para el hombre”⁸⁶.

La prudencia es una virtud que corresponde a una de las partes del alma. Es la virtud de la parte que forma opiniones, es decir, de la parte razonadora cuya naturaleza se ocupa de las cosas contingentes, pues tanto las opiniones como la prudencia tienen por objeto lo que puede ser de otra manera. Además, ésta parece referirse especialmente al individuo. En consecuencia, hay una forma de conocimiento que consiste en saber lo que a uno le conviene. Al hombre que se encuentra en posesión de dicho conocimiento se le otorga el apelativo de prudente.

Los hombres prudentes buscan lo que es bueno para ellos y creen tener la certeza de lo que debe hacerse. Antes de continuar hablando de los hombres prudentes como ejemplo de virtud. Nos damos cuenta que Aristóteles no ha

⁸⁵ Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, VI, 1, 1140a 25.

⁸⁶ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, VI, 1, 1140b 1-5.

respondido a algunas cuestiones de suma importancia sobre la prudencia. ¿Cómo el hombre llega a ser prudente? ¿de dónde le viene esta sabiduría? ¿La prudencia se adquiere por la experiencia o por el conocimiento intelectual? Lo que encontramos en la *Ética Nicomáquea* es que la prudencia surge a través de la experiencia. Por tal motivo, los jóvenes no participan de ella, ya que su experiencia es insuficiente para saber lo que es bueno o malo para ellos, por lo que optan por vivir conforme a sus pasiones. Si la prudencia se genera a través de las vivencias, tenemos que afirmar que para participar de la prudencia es inevitable haber alcanzado una cierta edad. Sin embargo, tampoco se descarta que no puedan existir jóvenes prudentes: pues hay jóvenes que se dejan guiar por los hombres sabios, pero será algo excepcional. Así como los discípulos de Sócrates permitían ser iluminados por la sabiduría de su maestro.

El hombre prudente en cuanto tal no es un sabio intelectual, ni un erudito, no se encuentra en posesión del conocimiento teórico, tampoco es un ser dotado con una relación de familiaridad con lo trascendente, se mueve en el nivel de lo particular, pero posee la capacidad de fijar a cada uno el justo medio que le corresponde a su particularidad. En el pensamiento platónico eran los hombres sabios los poseedores de la autoridad, para fijar los estándares de la acción humana, por lo que se identificaba la sabiduría con la virtud, pues estos conocían la ciencia de las primeras cosas. El pensamiento aristotélico discrepa de la teoría platónica, para él el mal no es una consecuencia de la ignorancia, ni tampoco los hombres buenos son aquellos que se encuentran en posesión del conocimiento trascendente.

En cambio, el hombre prudente de Aristóteles no depende del conocimiento de los principios ¿de dónde obtiene su primacía? ¿no parece arbitraria su autoridad? Nos encontramos con un hombre que no es sólo el

intérprete de la recta razón, sino que él mismo es el portador viviente de la norma. El prudente sirve de criterio porque está dotado de una inteligencia crítica. Ahora bien, Aristóteles nos ha dicho que sólo se puede juzgar bien de aquello que se conoce y en ello será un buen juez. Si bien, ha rechazado la subordinación de la virtud a la ciencia, no deja de existir un cierto intelectualismo que no queda muy bien esclarecido, pero se encuentra permeado por el pensamiento socrático⁸⁷.

Aristóteles deja claro que la virtud no es sólo un modo de ser de acuerdo a la recta razón, sino que va acompañada de recta razón o, dicho de otra forma: no puede haber virtud sin recta razón, ni recta razón sin virtud. En un sentido más estricto, nadie puede ser bueno sin poseer la prudencia, ni puede ser prudente sin poseer la virtud moral. Aparentemente a caído en un círculo vicioso que no queda esclarecido en la *Ética Nicomáquea*. Tema que aprovecharán muchos pensadores para restar validez a la filosofía práctica del estagirita.

2. 3. La felicidad perfecta: ejercicio del hombre sabio

La pretensión de Aristóteles es enseñarnos el camino para ser felices. Su *eudemonismo* que ha pretendido cerrar el paso al relativismo no acepta como válida cualquier tipo de representación de la felicidad. La concepción aristotélica de felicidad está basada en una idea intramundana, donde el agente racional asume de un modo inexorable su condición de mortal. Curiosamente en su esquema ético, la muerte no ocupa un lugar relevante. Si queremos ser felices debemos poner todo nuestro empeño en lograrlo durante esta vida. La certeza de la muerte es cruda y podría empañar la expectativa de felicidad, para evitar esto, nuestro filósofo nos propone aceptar serenamente nuestra finitud o

⁸⁷ Cfr. Aubenque Pierre, *La prudencia en Aristóteles*, P. 63.

se es feliz en esta vida o no seremos felices nunca, quienes no acepten esta condición están desechando la única oportunidad que tienen de alcanzar la felicidad.

Se ha mencionado que la felicidad es un modo de ser, en caso contrario, estaría en posesión de todos los hombres, incluyendo el que pasara la vida durmiendo o de los seres irracionales como las plantas y los animales. También, dejamos claro que la felicidad se elige por ella misma y no a causa de algo más a lo que nuestro filósofo le dio el nombre de autarquía, pues la felicidad no necesita de nada, se basta así misma y las actividades que se eligen por sí mismas son aquellas de las cuales no se busca nada más fuera de ellas.

Nuestro filósofo señala que existen quienes confunden la felicidad con las diversiones, pues son agradables y se buscan por sí mismas. Sin embargo, los hombres son más perjudicados que beneficiados por ellas, porque descuidan sus bienes y sus cuerpos. No obstante, el vulgo considera felices a quienes recurren a estos pasatiempos. Así, éstos parecen contribuir a la felicidad, es en ellos donde los hombres de poder pasan sus ocios: especialmente los tiranos. La aparente felicidad de tales hombres, no es una señal, que realmente lo sean. Esta vida dedicada a las diversiones es propia de los hombres tiranos, pues son aquellos que cuentan con dichos medios para invertir en ellas tanto en la parte económica, como en la disposición de su tiempo, pues no deben ocuparse por los bienes básicos para la subsistencia al tenerlos garantizados. Ellos creen ser poseedores de la felicidad, pero ésta es una mera ilusión.

La actividad más preferible para cada hombre será, entonces, la que está de acuerdo con su propio modo ser, y para el hombre bueno será la actividad de acuerdo con la virtud. Por tanto, la felicidad no está en la diversión, pues sería absurdo que el fin del hombre fuera la diversión y que el hombre se afanara y padeciera toda la vida por causa de la diversión.

Pues todas las cosas, por así decir, las elegimos por causa de otra, excepto la felicidad, ya que ella misma es el fin⁸⁸.

¿En qué radica entonces la felicidad perfecta? Se ha dicho que la felicidad es una actividad de acuerdo con la virtud más excelsa, y ésta será una actividad de la mejor parte del alma, que hay en el hombre. Por naturaleza, el intelecto parece ser lo mejor, pues tiende a mandar, poseer y dirigir el conocimiento de los objetos más nobles y divinos. Siendo esta la parte divina que se encuentra en los hombres. Su actividad propia de acuerdo con la virtud propia sería la felicidad perfecta. Y está actividad es contemplativa⁸⁹.

En el libro X de la *Nicomáquea*, hace coincidir la actividad contemplativa y el ejercicio de la filosofía con la actividad más feliz. La contemplación es para Aristóteles, la mejor de las actividades que el hombre puede realizar, constituye la *eudaimonía* más alta, que el hombre puede aspirar. Es la actividad más excelente, placentera, autosuficiente, la única amada por sí misma, que constituye la felicidad perfecta y quien la ejerce merece ser llamado sabio⁹⁰.

Se erige la contemplación como la actividad más excelsa que los hombres pueden realizar. El intelecto es lo mejor que podemos encontrar en nosotros. Además, es la actividad más continua, porque somos capaces de contemplar más, que de realizar cualquier otra actividad. Así mismo, es una actividad que se encuentra en concordancia con la sabiduría. También, debemos recordar que una de las características de la filosofía es la autarquía. Esto aplica, sobre todo, a la actividad contemplativa. Se puede señalar que tanto el hombre justo como el sabio necesitan de los bienes exteriores, pero a pesar de estar suficientemente provistos de ellos, el justo necesita de otras personas con las cuáles practicar la

⁸⁸ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, X, 6, 1176b 25-30.

⁸⁹ Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, X, 7, 1177b 20-25.

⁹⁰ Cfr. Yarza I. *La racionalidad de la ética de Aristóteles*, P.209.

justicia. En cambio, el hombre sabio encontrándose en soledad puede teorizar y en cuanto más sabio, mayor tiempo dedicará a la contemplación, lo que indica que se basta a sí mismo.

entonces la autarquía, el ocio y la ausencia de fatiga, humanamente posibles, y todas las demás cosas que se atribuyen al hombre dichoso, parecen existir, evidentemente, en esta actividad. Ésta, entonces, será la perfecta felicidad del hombre, si ocupa todo el espacio de su vida, porque ninguno de los atributos de la felicidad es incompleto⁹¹.

Otro argumento que presenta Aristóteles en pro de la vida contemplativa como la felicidad perfecta es el de las divinidades. Todos los hombres pensamos que los dioses son bienaventurados y felices pues no necesitan de nada o no les hace falta nada. Pero ¿qué actividades son propias a la naturaleza de un dios? Las virtudes éticas no son propias del dios, pues nadie los imagina haciendo acciones heroicas, firmando contratos, gastando dinero en cosas nobles, haciendo amistades, ayudando a los más débiles o realizando algún tipo de virtud ética. Entonces, cuáles son las acciones que se le deben atribuir al dios. Aristóteles no concibe un dios haragán: rehuyendo del trabajo y que se encuentre dedicado al sueño. Al contrario, considera que los dioses tienen una actividad que les es propia acorde a su naturaleza. Los hombres participan de lo divino en cuanto poseen razón. Sin embargo, llevan una vida práctica pues necesitan satisfacer bienes externos para su subsistencia. Si a los hombres les quitamos la actividad práctica, quedaría sólo la actividad contemplativa. Lo que lleva al estagirita a considerar que la actividad propia del dios es la contemplación perenne.

La felicidad es una actividad conforme a la virtud más excelsa, ahora ha quedado claro en qué consiste aquella. En primer lugar, es la actividad del

⁹¹ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, x,7, 1177b 20-25.

intelecto conforme a su virtud. El intelecto es lo más elevado que hay en el hombre y su actividad es perfecta y autosuficiente, pues se asemeja a la actividad de los dioses. En la actividad de la contemplación intelectual el hombre actualiza sus posibilidades y cuanto más de elevado hay en él⁹².

En vista de lo anteriormente mencionado, creemos que la vida de los dioses es feliz, pues se encuentran inmunes ante los males que aquejan a los hombres. Los mortales serán felices en la medida que exista una semejanza con la actividad divina. Por consiguiente, hasta donde se extiende la contemplación, también la felicidad o, dicho de otra forma, los hombres serán felices en la proporción que puedan dedicar su vida a contemplar las verdades eternas. Aquellos que tienen la virtud de poder contemplar más serán mucho más felices. Por lo que nuestro filósofo afirma que la felicidad se encuentra inminentemente en la vida contemplativa⁹³.

¿cuáles son los objetos que Aristóteles considera propios de la contemplación teórica? Desde luego que no son otros que los objetos inmutables de la metafísica y de las matemáticas. El objeto más excelso de la metafísica es Dios, en la *Ética Nicomáquea* el estagirita no explicita la actitud religiosa expresada en la definición de la vida ideal, pero nos es imposible soslayarla⁹⁴.

Tanto la vida contemplativa como la vida de la virtud moral por sí mismas son buenas y deseables, constituyen en grado diverso la felicidad. Hay algo más perfecto y acabado que el obrar moralmente bien, por esto Aristóteles puede afirmar que sólo la actividad contemplativa es amada por sí misma, pues no tiene otro fin más que la contemplación. En cambio, en las actividades prácticas,

⁹² Cfr. G. Reale, *Introducción a Aristóteles*, P. 107.

⁹³ Cfr. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, X, 8, 1178b 20-30.

⁹⁴ Copleston F. *Historia de la filosofía*, Vol. 1, P. 300.

siempre se obtiene alguna u otra cosa. La filosofía es el saber teórico por excelencia, como menciona Aristóteles en la metafísica: “es la ciencia más inútil, pero la más necesaria”, pues no se busca por ninguna otra utilidad. Así como llamamos hombre libre al que es para sí mismo, así consideramos a la filosofía como la única ciencia libre⁹⁵.

El hombre en cuanto es capaz de contemplar, debería elegir vivir su vida en contemplación perenne. Sin embargo, a diferencia de los dioses, cuenta con una naturaleza compuesta. Además, vive entre otras personas, por lo que no es solamente un intelecto contemplativo. Debe elegir las acciones conforme a la virtud moral por la obtención de la felicidad. La vida contemplativa y la virtud moral no se contraponen. Yarza afirma que estos dos fines no son disyuntivos sino copulativos, cada uno es completo en su género, aunque uno sea considerado más perfecto que el otro. Las virtudes éticas, unidas a la prudencia tienen como fin la realización de acciones moralmente rectas, no se enfocan en la realización de acciones teóricas, ni en la vida contemplativa. Sin embargo, para el estagirita, la vida contemplativa exige las acciones justas que sólo las virtudes morales pueden otorgar⁹⁶.

Volviendo a la figura del hombre sabio, éste no queda eximido de cumplir sus deberes morales. No le es posible vivir en un puro estado de contemplación. Se encuentra entre familia, amigos, conciudadanos con los cuales tiene una responsabilidad y no la puede rechazar libremente. Al sabio Aristotélico le corresponde tanto el contemplar como la realización de la virtud ética. El hecho de atender sus deberes morales no lo relega de la posibilidad de alcanzar la vida contemplativa. Un hombre no puede ser feliz obrando mal. A nadie le es

⁹⁵ Cfr. Yarza I. *La racionalidad de la ética de Aristóteles*, P.209.

⁹⁶ Cfr. Yarza I. *La racionalidad de la ética de Aristóteles*, P.214.

posible ejercer la contemplación rechazando los deberes éticos. Empero, no significa que la contemplación deje de ser el fin último más perfecto y acabado.

Más allá de imitar a Dios, el sabio elige su propio modo de ser. La razón le es un fin por sí mismo. El hombre elige cumplir con la mejor función humana sin supeditarla a otras funciones. Por ende, lo esencial de la vida contemplativa no es la imitación de la actividad divina. Lo relevante es que la vida contemplativa es actividad (*praxis*) perfecta; La finalidad de la contemplación es contemplar⁹⁷.

Resumiendo lo que hemos dicho hasta ahora, para Aristóteles existe un fin último de la vida humana, en sentido estricto la única actividad que satisface todas las condiciones requeridas la presenta en el libro primero de la *Ética Nicomáquea*. Ésta es la vida contemplativa (*theoría*). El hombre encuentra su perfección plena en la actividad contemplativa, vivir como los dioses, aunque sea por poco tiempo. En el ejercicio de esta actividad se encuentra principalmente la felicidad (*eudaimonía*). Sin embargo, como también lo hemos mencionado, los hombres no son dioses y no pueden dedicarse a ella exclusivamente; necesariamente participan en temas de la vida práctica en las cuales, si se actúa conforme a la virtud, también se encuentra en ellas la felicidad, aunque en un menor grado. El hombre sabio siempre sabrá hacia que fin orientarse en una situación determinada. Así podemos afirmar que para el estagirita toda felicidad es placer, pero no todo placer es felicidad. Y no hay mayor placer al de la vida contemplativa.

⁹⁷ Cfr. Zagal H. *Felicidad, placer y virtud*, P. 184.

Conclusiones

Desde el inicio de su obra moral, Aristóteles ha planteado una ética teleológica, pues quiere encontrar un fin último que oriente la vida de las personas. Siendo el objeto de estudio la acción humana, es una ciencia inexacta, por lo que el estudio de ella es aproximativo. Sin embargo, en la teoría de los fines, se fijó que todos los hombres desean ser felices. Así, la felicidad adquiere el estatus del mayor bien y el fin supremo del hombre.

Todos los hombres coinciden en que la felicidad es el mayor bien, pero no todos consideran la felicidad de la misma forma. La dialéctica de Aristóteles toma en consideración las opiniones que son más reconocidas por la mayoría o lo que hemos nombrado como los principales modos de vida, que son: el placer, la política y la vida contemplativa. Aristóteles utiliza un método negativo, para descartar lo que no es la felicidad. La felicidad no se encuentra en el placer, ni en los honores, de modo tal que sólo puede residir en la contemplación (*theoría*). En este tema hemos realizado una pequeña observación: el estagirita no comprueba que estos tres sean los principales modos de vida, tampoco

realiza una investigación más extenuante; toma sólo en cuenta estos, pues son los que la mayoría de los ciudadanos consideran mejores.

Aristóteles determina por medio de argumentaciones basadas en sus distinciones teóricas que la felicidad se encuentra en la vida contemplativa. Empero, no cualquiera puede arribar a ella. Los hombres dedicados a la vida del placer y la vida política no siguen el camino de la contemplación y, por ello, no pueden acceder a ella. Además, hay circunstancias de la vida que pueden facilitar el acceso a la felicidad o pueden negarlo. Uno de ellos, es el azar, que puede entregarle al hombre todas las condiciones para llegar a ser feliz o volver de su vida una desgracia. Si bien, no niega la inherencia de la fortuna o infortunio en la vida del hombre. Tampoco, supedita la felicidad a ésta, pues el alcanzarla es un ejercicio correspondiente al hombre y sería un grave error esperar que la fortuna llegue para transformar la vida. “Pero confiar lo más grande y más hermoso [a la fortuna] sería una incongruencia”⁹⁸

Aristóteles nos ha dicho que la felicidad se encuentra en la vida contemplativa, pero no es accesible para todos. Si el hombre quiere aspirar a ella es necesario poseer los suficientes bienes exteriores que nos permitan garantizar la subsistencia, pues el hombre ocupado en los deberes pecuniarios o materiales, no tendrá el suficiente tiempo de preocuparse por su felicidad. En cambio, si los bienes exteriores están cubiertos y satisfechos, se tiene la posibilidad de poner mayor empeño en alcanzar el bien supremo.

También, se ha dicho que la felicidad es un modo de ser conforme a la virtud perfecta. La virtud para el estagirita es el punto medio entre los dos opuestos, dejando claro que no se refiere a un punto medio matemático, sino

⁹⁸ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, I, 9, 1099b 25.

relativo. En parte, podemos afirmar que en esta propuesta el hombre sí es medida de las cosas, pero no cualquier hombre, como creía Protágoras. Es medida de las cosas sólo el hombre prudente. Él es quien determina el exceso, el defecto y el punto medio en el cual se encuentra la virtud. Ahora bien, la regla de la virtud es la ejecución de la acción conforme a la recta razón, pero cómo podemos saber si nuestra acción es recta. Aquí entró en juego la prudencia como la virtud intelectual esencial para la ejecución recta de las acciones que funciona como una luz en la oscuridad. “el hombre prudente sí es la medida de lo justo y lo injusto, de lo bello y lo feo, de lo malo y lo bueno”⁹⁹.

El hombre prudente es aquel que actúa rectamente. Algunas de las preguntas que nos hicimos y no quedamos satisfechos con las respuestas de nuestro filósofo. Es que no sabemos de dónde le viene la prudencia a nuestro hombre virtuoso. Cómo la posee, si es un regalo de los dioses, los hombres de leyes la enseñan, se aprende por medio de la experiencia o se nace con ella. Sócrates y Platón, cimentaron su filosofía moral en lo que la tradición ha llamado el intelectualismo ético. Es decir, si el hombre elige el mal es porque desconoce lo que es bueno para él. Así los hombres no eran malos por naturaleza, ni por elección, sino por ignorancia, pues afirmaban que nadie que conociera el bien, podría elegir el mal. En cambio, en la filosofía del estagirita, la prudencia no depende del conocimiento, pero no hay suficiente claridad sobre la forma en que los hombres adquieren la prudencia. Acotándonos al estudio de la *Ética Nicomáquea*. Tal vez, este tema sea esclarecido en alguna otra de sus obras.

El estagirita no comparte la idea del intelectualismo moral, el hombre que elige el mal es porque está más interesado en satisfacer u obtener otras cosas de

⁹⁹ Zagal H. *Felicidad, placer y virtud*, P. 172.

la vida como: los honores, la posesión de riquezas, la vida de placeres físicos, las diversiones, entre otras, porque no saben lo que les conviene. En cambio, el hombre virtuoso es el prudente, aquel que sabe determinar lo que le conviene en el momento correcto, en el lugar correcto y bajo las circunstancias correctas. Empero, nuestro filósofo rompe con el intelectualismo ético, la prudencia no se obtiene por medio del conocimiento. Habrá hombres que estén hinchados de saber teórico, no por eso se deduce que sean hombres virtuosos, pues es posible que no sepan elegir lo que les conviene y en el momento adecuado.

Entramos en un conflicto ¿quién determina qué es lo correcto para él? Es el mismo hombre prudente, pero no queda claro de dónde le viene este conocimiento, cómo obtiene este saber. La regla de la virtud tiene dos elementos que la determinan. Uno de ellos es que la deliberación debe ser conforme a la recta razón y el otro, que debe ser determinada por la prudencia que hace recta a la razón. Aquí nos encontramos en un círculo vicioso, pues una se remite a la otra forzosamente.

Desde mi perspectiva, el estagirita no resuelve el problema, se queda atrapado en este dilema. Por lo que, no determina de dónde le viene la prudencia al hombre sabio. Actualmente, hay estudiosos que se han dedicado a buscar, desde el pensamiento de Aristóteles, una solución a este tema. Afirmando que la recta razón y la prudencia no se supedita una a la otra, sino que son correlativas. Cuando se menciona una, la otra nos tiene que venir a la mente de forma inmediata, del mismo modo en que cuando decimos arriba, tenemos en mente que hay un abajo, cuando mencionamos lo ancho, nos viene a la mente que hay un angosto. El hombre prudente es quien determina el punto medio conveniente. ¿En qué se basa el hombre prudente para dictaminar el punto medio? En la recta razón.

Considero que una dificultad que enfrenta la teoría moral aristotélica, es que si no sabemos de dónde nos viene la prudencia o cómo llegar a ser hombres prudentes; difícilmente podremos alcanzar la virtud. Podría ser que, de las experiencias de vida, los hombres adquirieran la prudencia, pero no quedaría resuelto el problema con esta afirmación, ya que existen hombres cuyas vivencias son muchas y no llegan a alcanzar la virtud de la prudencia, porque no saben lo que es bueno para ellos, los hombres incontinentes serían un claro ejemplo de esto. Si este problema no es resuelto, la ética aristotélica pierde su validez. ¿cómo podremos alcanzar una forma de vida si no tenemos los elementos para conseguirlo? Ahora bien, si el hombre no alcanza la virtud moral, esto no significa que no pueda alcanzar la vida contemplativa, como menciona Aristóteles, pues la virtud moral requiere de los demás para ser puesta en práctica. En cambio, la vida contemplativa, no requiere de nada ni de nadie, salvo del mismo hombre interesado en contemplar las realidades eternas. En esto no encuentro contradicción, pues la reflexión filosófica no está reservada para los hombres virtuosos, sino que abre su horizonte para todo aquel que busca el conocimiento.

En cuanto la virtud moral, mencionamos que el estagirita no aclara lo suficiente el modo que podemos alcanzarla. No obstante, no negamos que haya resuelto el problema de la prudencia y la recta razón, pero esto demanda un estudio preciso del problema en el cual se pueda dedicar a revisar los textos de todas sus obras morales y de los expertos en el pensamiento aristotélico con el fin de ahondar más sobre el problema y analizar los argumentos que afirman o defienden que el problema del círculo vicioso de la ética queda resuelto y la virtud ética es posible y válida.

Bibliografía

- Aristóteles, *Ética a Nicomáquea*, trad. Y notas de Julio Palli Bonet, Madrid, Biblioteca Gredos, 2014.
- Ackrill J.L., *La Filosofía de Aristóteles*, trad. Francisco Bravo, Venezuela, Monte Ávila Editores, 1987.
- Barnes J., *Aristóteles*, Madrid, Catedra 1999.
- Boeri Marcelo, *Apariencia y Realidad en el Pensamiento Griego. Investigaciones sobre aspectos epistemológicos, éticos y de teoría de la acción de algunas teorías morales de la antigüedad*, Buenos Aires, Colihue, 2007.
- Cantú Quintanilla Francisco, *Contemplar para amar: felicidad, sabiduría y contemplación en el pensamiento ético de Aristóteles*, México, FCE, 2004.
- Mosterín J. *Historia de la Filosofía: Aristóteles*, Madrid 1984, Alianza editorial.
- Pierre Aubunque, *La Prudencia en Aristóteles*, trad. José Torres Gómez, Edit. Crítica, Barcelona, 1999.
- Reale Giovanni, *Introducción a Aristóteles*, trad. Víctor Bazterrica, Herder, Barcelona 1985.
- Werner Jaerger, *Aristóteles*, trad. José Gaos, México, FCE, 2013.
- Yarza I. *La racionalidad de la ética de Aristóteles*, España, EUNSA, 2001.
- Zagal H. *Felicidad, Placer y Virtud: la vida buena según Aristóteles*, España, Ariel, 2013.